

ALBERTO GÓMEZ MATARÍN

Cura Párroco de Dalías

ID TAMBIÉN VOSOTROS

A MI VIÑA

**Acerca de la devoción al
Sagrado Corazón de Jesús**

— PARA LOS SACERDOTES —



«Id también vosotros a mi viña»

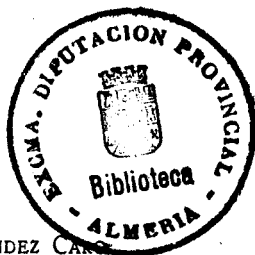
R-5219-A

Acerca de la devoción del Sagrado

Corazón de Jesús; para los sacerdotes.

por Alberto Gómez Matarín. —

————— Cura Párroco de DALIAS.



PEDIDOS: M. MÉNDEZ CARO

Ballesteros, 13.—Granada

NIHIL OBSTAT

CENSOR

DR. ZOTICUS ROYO CAMPOS

IMPRIMI POTEST

Granatae, die 6 Junii 1935.

† AUGUSTINUS, A. GRANATENSIS.

«Tipografía Comercial».—Sta. Paula, 19.—Granada

Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío

I

IMPORTANCIA DE LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Cuando los juicios de los hombres son diversos sobre un mismo asunto, el que desea acercarse a la verdad y por sí mismo no alcanza a medir las razones de unos y otros, tiene un medio muy sencillo para acertar, preguntando ¿qué dicen los entendidos? ¿qué dicen los prácticos?

Una vez conocido el dictamen de los peritos, la prudencia más elemental ordena tenerlo en cuenta y no rechazarlo sin examen.

Asímismo, entre dos o más dictámenes diversos, el hombre prudente se adhiere al emitido por aquel que conoce ser más perito en el asunto disputado; siquiera esa mayor pericia le sea conocida sólo por la fama y por las alabanzas de los hombres. Eso dicta la prudencia.

Pues, como, tratándose de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, se oyen pareceres tan encontrados, y unos dicen que es *«una devoción como otra cualquiera»*, *«que no hay que exagerar las cosas»*, *«que son sensiblerías»*, *«que per-*

judica darle tanta importancia», mientras que otros aseguran ser el «medio más rápido de llegar a la perfección», «el tesoro inagotable de la bondad de Dios», «que es de muchísimo interés y eficacia», «fuente de regeneración del mundo», etc., etc.; antes de optar por una de las dos partes, podríamos preguntarnos, ¿qué dicen a esto los peritos?

Por cierto que, por ser cosa que nos lleva o debe llevarnos a Dios, los peritos deben ser aquellos que ya se encuentran cerca de Dios, bien sean los Santos que están en la Patria, bien los que demuestran más interés y conocimiento de las cosas de la gloria de Dios.

Gran negocio de Dios

Sea el primer perito S. Miguel Arcángel.

Si a la fuerza del entendimiento angélico, mil veces superior al más grande genio de los hombres, se añade la claridad y la luz de la visión beatífica con la contemplación de la Divina Esencia, donde está la razón de todas las cosas ¿quién podrá negar que S. Miguel debe ser perito, y muy perito, en apreciar la mayor o menor importancia de los misterios, prácticas piadosas, progresos y luchas de orden espiritual y material? ¿Quién se atreverá a tachar el dictamen de un ángel sin poseer un entendimiento superior al angélico?

Pues S. Miguel arcángel manifestó al P. Hoyos: *«estar él encargado de la causa del Corazón de Jesús como de uno de los más grandes negocios de la gloria de Dios y utilidad de la Iglesia,*

que en toda la sucesión de los siglos se han tratado lo que ha que el mundo es mundo». (1)

Manifiesta imprudencia sería negar la verdad de esta comunicación, dada la por todos reconocida virtud del P. Hoyos, ya que dudar de su veracidad sería terrible ofensa para él y aún para las personas de indiscutible autoridad que le admiran y le creen. Tampoco puede pensarse que fuera ilusión o alucinación sin ofender con ello a eminentes profesores y a sabios y virtuosos varones que dan entero crédito a las citadas manifestaciones, sin que podamos argüirles de ligereza o excesiva credulidad.

Grande debe ser, pues, la importancia de esta preciosa devoción, cuando un ángel la califica de *«uno de los mayores negocios de Dios»*. ¿Quién dirá ya que *no es para tanto?* ¿Quién dejará pasar este gran negocio sin poner manos en él, sobre todo si por su sacerdocio está interesado, consagrado a los negocios de Dios?

Ultima invención del amor de Dios

Nadie se atreve tampoco a negar ya que Sta. Margarita María de Alacoque recibió confidencias del Corazón de Jesús, y que, adoctrinada por tal Maestro, debía saber muy bien lo que decía y escribía referente a esas confidencias. Hay que convenir en que Sta. Margarita es entendida, y muy entendida, en lo tocante a esta devoción. El estudio y comentario de sus cartas, hechos por personas de virtud y ciencia sobresalientes,

(1) Uriarte.—Vida del P. Hoyos, pág. 251.

nos garantiza que no hay tampoco alucinación ni ensueños en ella cuando habla de «*lo suyo*»; tiene a su favor el gran argumento de ser ella escogida por JESUCRISTO para propagar su preciosa devoción; y no iba Este a consentir que se engañase y engañase a todos.

¿Y qué dice Sta. Margarita?

De entre el cúmulo de alabanzas, grandezas y ponderaciones con que habla de tan rica devoción, tomaremos algunos de los más corrientes, recomendando la lectura de sus cartas.

«Me hizo ver—dice—que esta devoción era como un último esfuerzo de su amor, que quería favorecer a los hombres en estos últimos siglos con esta redención amorosa para sustraerlos al imperio de Satanás, al cual pretendía arruinar, y para colocarlos bajo la dulce libertad del imperio de su amor, que deseaba restablecer en los corazones de todos aquellos que quisieren abrazar esta devoción, (1) quiere Él dar mediante esta devoción un nuevo medio de amar a Dios por medio de este Sagrado Corazón, tanto como Dios desea y merece ser amado.» (2)

«Este Corazón divino es el tesoro del cielo y de la tierra, que nos ha sido dado como la última invención de su amor.» (3)

«Que no pueda yo contar todo lo que sé acerca de esta amada devoción y descubrir a toda la tierra los tesoros de gracias que JESUCRISTO encierra en este Corazón adorable y que tie-

(1) Alcañiz.—La Devoción al Corazón de Jesús, pág. 6.

(2) Alcañiz.—L. c. pág. 9.

(3) Alcañiz.—L. c. pág. 10.

ne el designio de derramarlas profusamente sobre todos aquellos que la practicaren.»

«JESUCRISTO me ha dado a conocer de una manera que no hay lugar a duda, que deseaba establecer en todas partes esta sólida devoción, y por medio de ella granjearse muchedumbre infinita de fieles siervos, de perfectos amigos y de hijos enteramente agradecidos. Los tesoros de gracias y bendiciones, que encierra este Corazón, son infinitos; yo no sé que haya en la vida espiritual ningún ejercicio de devoción más apropiado para levantar un alma en poco tiempo a la perfección más alta, y para hacerle gustar las verdaderas dulzuras que se encuentran en el servicio de JESUCRISTO. Sí; lo digo con toda seguridad; si se supiera cuán agradable es a JESUCRISTO esta devoción, no hay cristiano, por poco amor que tenga a este amable Salvador, que no la practicase enseguida.» (1)

«Produce un gran fruto y cambio en todos aquellos que se consagran a ella y se entregan con fervor». (2)

¿A qué seguir copiando? La Santa, enseñada por el Corazón de Jesús, habla tantas maravillas, que apena el ánimo ver cómo se ha desconocido tanto tiempo este tesoro inmenso, tan fácil de adquirir, y le excita a llenarse lo más pronto posible de esas riquezas tan asequibles.

(1) Alcañiz.—La Devoción al Corazón de Jesús, pág. 11.

(2) Alcañiz.—L. c. pág. 14.

Un examen atento de las palabras de Sta. Margarita y de otros confidentes del Corazón de Jesús, nos hace formar concepto elevadísimo de la virtud de esta preciosa devoción. Porque se dice de ella «*que no hay atajo más corto para llegar a la perfección*» ni «*medio más seguro de salvación, que estar consagrado a este divino Corazón para tributarle todos los obsequios de amor, honra y alabanza que podamos.*» (1)

Las promesas hechas a los individuos, familias, sacerdotes, pecadores, almas tibias, etc., son una magnífica demostración de la eficacia de esta devoción.

Pues, si atendemos ahora al número incontable de los que, sin rubor alguno aseguran que en ellos se han cumplido las promesas, y oímos a personas fervorosas que sólo atribuyen su conversión, su fervor, a la práctica de tan hermosa devoción, no queda lugar a duda de su excelencia e importancia.

Si supiéramos cuántos pueblos han mejorado, cuántas comunidades han restaurado su espíritu de observancia, cuántos pecadores han oído desde el Corazón de Jesús la tierna invitación «*Venid a Mí todos los que tenéis trabajos y cargas que Yo os aliviaré*» y que «*non sunt fraudatū a desiderio suo*»... no nos quedarían ánimos para dudar que sea cosa muy buena, santa y maravillosa, ni para decir que «*no es para tanto*».

(1) Alcañiz.—Devoción al Corazón de Jesús, pág. 41.

Interés de Jesús

Este sí que es «*buen perito*» a quien hay que prestar completa adhesión. Con El no hay engaño, es el Verbo de Dios, la Sabiduría infinita, sus juicios son rectos, inmutables, exactos.

Y ¿qué nos dice JESUCRISTO, nuestro Señor? ¿Qué hace?

El mismo se escoge su confidente; El la instruye; El le manda hablar, escribir, propagar su devoción apesar de su resistencia. Cuando nadie piensa en honrar a Cristo de modo nuevo en la Iglesia, una religiosa tímida saca a luz esta devoción. Los teólogos se oponen por temor de las novedades, siempre peligrosas; pero la devoción avanza (y no sería por la ciencia de la Santa). Las burlas, la persecución, la prohibición, se han trocado en alabanzas, recomendaciones, bendiciones, desde la más alta autoridad de la Iglesia y los prelados de ella, hasta el clamor universal de los pueblos, que ponen en los paseos, casas, montañas, vehículos, etc., la imagen del Corazón de Jesús. Todo esto indica que hay, respaldando esta devoción, un poder que no es el poder de los hombres.

Nadie puede desconocer las promesas magníficas que el Corazón de Jesús ha hecho a favor de los que acepten y vivan esta devoción. Pues el movimiento creciente de los pueblos que corren sedientos a garantizar sus éxitos eternos y temporales en la fuente abundante de esta sencilla devoción, demuestra la verdad del cumplimiento de ellas; ya que, ni las gentes correrían, si se encontrasen defraudadas, ni la Iglesia estaría

regida por el Espíritu Santo, si los pueblos padeciesen error tan común en punto de tanta trascendencia.

Pero nosotros, por la magnitud de las promesas, que ofrece JESUCRISTO a quienes abracen la preciosa devoción, podemos deducir su interés vehemente y extraordinario, y la importancia que tiene ésta en su estimación. Y, cuando la Sabiduría infinita da a entender que El tiene tanto interés y le da tanta importancia ¿habrá quien diga que «no es para tanto»?

Otros testimonios.

Después de la autoridad del anterior testimonio, ninguno deberíamos traer. Pero nunca estorba el soldado junto a su Capitán.

Hay Papas como León XIII y Pío XI, que dan Encíclicas sobre nuestra devoción, (1) y no creen perder su tiempo precioso de Jefes de la Cristiandad Universal, componiendo bellas y piadosas fórmulas de Consagración y Reparación al Sagrado Corazón de Jesús; hay Jefes de Estado y hombres ilustres por su ciencia y autoridad, que en actos solemnísimos, no consideran menos serio, ni indigno de su gravedad, ostentar el «corazoncito» rojo junto a las Cruces, Bandas y Collares de distinguidas Ordenes del valor o de la ciencia. Hay misioneros, avezados al peligro de las luchas con la infidelidad y con las fieras, que fían más el éxito de sus trabajos en la dulce

(1) León XIII.—Enc. Annum Sacrum (1899). Pío XI.—Enc. Miserentissimus Redemptor (1928).

protección y eficacia de una imagen suya, que en sus argumentos y penalidades. Hay una fiesta que se destaca entre todas y es el viernes siguiente a la Octava del Corpus. Los primeros viernes de mes presentan cada día un aspecto más característico de reparación y de concentración junto a Jesús. Las luchas de la impiedad y la fe se polarizan alrededor de la Imágen y del Nombre del Corazón de Jesús.

Y, cuando los hombres más destacados del mundo de la virtud, del mundo de la sabiduría y del poder, tan claramente atestiguan su excepcional importancia ¿habrá quien diga que «*no es para tanto*» que «*son sensiblerías*»?

Y si se ven los efectos de regeneración tan palpables, no sólo en lo íntimo de las conciencias, sino en un mayor culto y amor de Dios, tampoco podrá pensarse que es cosa baladí la que produce este movimiento universal tan insospechado.

Si alguno, que considere estas razones, aún dice que no encuentra motivo bastante de admiración, creo que no hay palabras mejor apropiadas que las clásicas del Salmo: *Oculos habent et non videbunt; aures habent et non audient*, (1) porque no le impresiona el espectáculo del mundo que corre a adorar y consolarse en el Corazón de Jesús, ni percibe el clamor de hosannas y aleluyas y cánticos de alabanza, con que el mundo agradece la revelación de esta devoción, más preciosa que el oro y la plata escogidos. Para tan triste situación, quizá el único remedio

(1) Salmo 113, v. 13 y 14.

sea la sencilla oración del Evangelio: *Domine, ut videam*; (1) Señor, que yo vea lo que Tú quieres que vea en tu adorable y manso Corazón.

Conclusión

Nadie tiene derecho en buena lógica, a restar importancia a la devoción del Corazón de Jesús, siquiera viendo el número y calidad de las personas que la apoyan.

Mucho menos el sacerdote: 1.º porque ve al Vicario de Cristo, los Prelados, sus Pastores, recomendarla y promoverla con interés y eficacia; 2.º porque sabe que la Iglesia no canonizaría a un santo, «*si temiera que por su causa el Nombre y la autoridad de JESUCRISTO había de ser empleado con menos veneración de lo conveniente*»; 3.º porque conoce la Providencia que Dios tiene sobre el mundo, y que todo lo dispone suavemente para conseguirlo con energía, y que suscita las cosas que hacen falta, en el tiempo oportuno; 4.º porque la pequeñez aparente de esta devoción no es obstáculo a sus grandes efectos, pues conoce la parábola del grano de mostaza, y recuerda la sentencia del Apóstol: *Infirma mundi elegit ut fortia quaequae confundat*. (2) 5.º Y entre las muchas que podrían aducirse: porque ASI LO QUIERE JESUCRISTO. Y para un sacerdote esta es la SUPREMA RAZON.

(1) Luc. cap. 18, v. 41.—(2) 1. Car. 1, v. 27.

Por tanto, si JESUCRISTO, Hijo de Dios, mi Señor, tiene interés en ello y lo mira como uno de sus más grandes negocios, y con ello le doy gusto y provecho ¿qué mejor puedo hacer, ni más acertado, ni mejor recompensado, que poner todo mi empeño en conocer, sentir, enseñar y propagar esta devoción, que tanto vale a sus ojos?

II

«DARÉ A LOS SACERDOTES LA GRACIA DE MOVER LOS CORAZONES MÁS ENDURECIDOS.»

Fin del sacerdote

El sacerdote, alter Christus, no tiene otra lucha, ni otro quehacer más que arrancar pecadores al dominio de Satanás, consolidar a los que ya rompieron sus cadenas de pecado; llamar a los pecadores, lavar sus almas con la Sangre de Cristo, Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, defenderlos una vez rescatados, hasta asegurarles la entrada en el Cielo.

Todos los estudios de filosofía, teología, ciencias naturales, derecho, Sagrada Escritura, etc., no tienen por fin el hacer hermosas disertaciones sobre la armonía entre el mundo natural y el sobrenatural; ni tapar la boca de los enemigos; cuanto menos el lucimiento del ingenio humano en aparatosas demostraciones de erudición. Ni puede ser su fin el mediar en los conflictos sociales (aunque sin su intervención no

se podrán resolver jamás); ni dirimir contiendas, ni inventar aparatos, ni organizar los pueblos, ni propulsar las ciencias. No; cuando el sacerdote estudia con ahinco las diversas disciplinas de su formación intelectual no puede ver en ello sino medios necesarios o convenientes para llegar a un fin más alto. Y ese fin no puede ser distinto del de JESUCRISTO, sacerdote eterno, expresado en las palabras del Credo: *Por nosotros hombres y por nuestra salvación, descendió de los Cielos.* Y en las palabras clarísimas de S. Agustín: *No vino a hacernos matemáticos sino cristianos.*

Deseos del sacerdote

Por esto, cuando el sacerdote se encuentra sumergido en medio de una masa humana, que llora y sufre y trabaja y estudia y goza; y ve a los hombres en sus luchas y afanes intelectuales, económicos, sanitarios, políticos, artísticos, religiosos; aun sintiendo esas mismas preocupaciones, no puede parar su atención en el logro de esos afanes, sino mirar al de otro afán superior «el fin del hombre», y no puede parar hasta proyectar sobre el mundo su luz, condensada en las palabras de JESUCRISTO: *¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?*

Y, cuando el sacerdote ve a los hombres más sordos a las voces del cielo, y más afanados en las cosas de la tierra; como sabe que así se perderán, y perdiéndose ellos, se derramará en balde la Sangre de Cristo, sentirá clavarse en el alma la sentencia del Maestro: *«No he venido*

a llamar a los justos sino a los pecadores». De aquí una comezón y un desasosiego grande, porque ve que el tiempo pasa veloz, que los pecadores no le escuchan, que el demonio no descansa, que las almas se pierden, y todo su conato es tentar procedimientos nuevos de llegar a las almas para que oigan la verdad y se salven.

El Párroco

Entre todos los sacerdotes, el párroco, a quien más de cerca toca la cura de almas; que se encuentra más en contacto con las alternativas de esa lucha entre el infierno y la gracia de Dios; que está obligado a tomar parte en esa guerra dando la mano a los pecadores, invadiendo el campo contrario para salvar almas, amurallando las que ya son rescatadas, está en situación de comprender mejor las emociones de tal lucha.

Cuántas veces el párroco, que conoce los pecados de su feligresía, que sabe los puntos flacos por donde el demonio entra con facilidad en las almas, y que siempre lleva ante su vista el plano espiritual de su Parroquia, donde va señalando las posiciones propias y las ajenas, los avances y retrocesos de cada bando; cuántas veces en la soledad de su Iglesia, en su mesa de trabajo, al preparar el sermón o la hoja, o la plática, se pregunta angustiado: ¿cómo diré yo esto para que prenda en mis fieles? ¿cómo combatiré este vicio? ¿cómo les hablaré de la Comunión, de la oración, del amor de Dios, del cielo, del pecado, de la limosna, para que tomando a pechos el salvarse, se arranquen como el hijo

pródigo a volver de lleno a la casa paterna? ¿cómo pintaré a los pecadores lo que pierden por vivir en pecado? ¿cómo les diré que no teman, que serán bien recibidos, que se desea su vuelta y se hará gran fiesta en el cielo por ellos?

Y el pobre párroco se desvela y estudia, procurando dar forma más atrayente y persuasiva a sus palabras, y llenar sus discursos de razones y autoridades, poniendo todo su corazón en dirigirles patéticas exhortaciones a la práctica de la virtud, al interés por la salvación.

Pero por mucho que sea el atractivo de sus palabras, el encanto y belleza de las funciones, el esplendor y magnificencia del culto, sabe que el ambiente de molicie, el naturalismo, las ideas, los espectáculos, las costumbres dominantes borrarán en un momento la impresión saludable de la doctrina del Evangelio.

El podrá comprobar con frecuencia qué poco duran los buenos propósitos al enfrentarse con los halagos del mundo; cómo son un arma terrible del demonio las modas, los espectáculos, la prensa; y cómo insensiblemente van arrancando la fe y las buenas costumbres de los corazones y de los pueblos cristianos.

El verá a sus feligreses abandonar las prácticas religiosas; los verá apartarse de la fe cristiana; y, cuando quiera reavivarla con llamadas de padre, los verá fríos, insensibles, no hacerle caso, a lo más luchar entre dos tendencias interiores del bien y del mal, o discutirle la verdad de lo que enseña; los verá llegar a la hora de la muerte sin importarles nada del juicio de Dios y de la cuenta rigurosa.

¿Quién podrá decir las amarguras de un párroco, que así ve disminuirse su rebaño ante la persecución incesante, que abarca desde el campo de las leyes, hasta la risa burlona, pasando por la calumnia, el libro, la prensa, el mitin, el cine, la moda, la escuela laica, la conferencia, la burla, la caricatura y todo lo demás, que el demonio emplea con interés en combatir a la Iglesia?

Esas muchedumbres, alejadas de la Iglesia, están confiadas a su cuidado; son almas que hay que salvar; no solo ha sido enviado a los fieles que perseveran en su fidelidad, sino a las ovejas que habían perecido arrastradas por el mundo. ¿Qué hará?

Gran esperanza

La Promesa

El Corazón de Jesús, primer interesado en el triunfo del sacerdote, y que con ello busca: 1.º la conquista de las almas; 2.º poner en manos de sus soldados armas más perfectas contra los adelantos de la malicia de Satanás, y 3.º insinuar en la mente de sus sacerdotes cuán grande es la importancia de la preciosa devoción, que tanta eficacia posee, manifiesta una magnífica promesa y dice: *Daré a los sacerdotes la gracia de mover los corazones más endurecidos.* (1)

Sacerdote; no discutas esta promesa; no le apliques todas tus filosofías y tus críticas, que sabemos todos que no es verdad de fe. Pero las

(1) Sta. Margarita.—Alcañiz.—Carta 35.

cosas de Dios no se rechazan sin motivo serio; que tampoco es científico rechazar sin examen lo que todo el mundo admite y cree; que la Iglesia conoce esta promesa y permite que se propague; que son muchos los teólogos eminentes que no la discuten.

Cuando seas un teólogo consumado de la altura de un Mazella, o un investigador de la talla de un Villada o un Jansens, o te creas con catadura de Bolandista; y *hayas examinado* las cartas de Sta. Margarita, en que se manifiesta esta promesa, y los hechos de los que dicen haber experimentado que es verdad, *discútela entonces, pero no antes.*

Deja el cuidado de discutir y de negar estas cosas a los enemigos de Dios; deja que sean ellos quienes desmientan a nuestros Santos.

No quieras quitarnos y quitarte el consuelo y la ayuda, que esa hermosa y bendita promesa suponen.

Gracias a ella, garantizada por el poder de JESUCRISTO, que se ha comprometido, tiene el sacerdote un medio rápido y fácil de conquistar esa masa de pecadores, que es su pesadilla: sabe que no le resistirán porque le bastará apelar a la promesa del Corazón de Jesús, se acercará sin temor a los moribundos apartados de la Iglesia; no temerá hablar de Dios a los obreros extraviados, porque el Corazón de Jesús hará que, sin saberlo él, sus palabras tengan ese no sé qué, que atrae y mueve los corazones; cuando predica sus palabras penetrarán en sus oyentes con fuerza desconocida y verá frutos insospechados.

Y es tan sencillo, y a la vez tan gustoso, el medio de ganar esta promesa... Hablar de El con cualquier motivo; hablar mucho con El de los pecadores a quienes se quiere convertir; repetir su Nombre que está sobre todo nombre; referir sus promesas, sus favores; propagar sus imágenes; hablar de sus misericordias, de su amor, de su mansedumbre, de los desprecios que recibe; todo esto son los medios de demostrar y de fomentar la devoción del Corazón de Jesús, con lo que se alcanzará el cumplimiento de la promesa.

Nada puede haber tan gustoso a los labios y a los oídos y al corazón del sacerdote como el oír y repetir y llevar a todas partes el amor y el nombre santísimo de Jesús, su Redentor y su Maestro.

Después de esto ¡qué pronto se ve la pesca milagrosa! Cómo las almas, sin saber, por qué, conmovidas por el amor que supone esa mansedumbre del Corazón de Jesús, que recibe desprecios y da perdones, se acercan a El para consolarlo, para arrepentirse y para visitarlo. Y con ello se ha conseguido ya mover los corazones de los pecadores.

El medio más hermoso, y al alcance de todas las fuerzas, es hacer la prueba en cualquier parte, y se verá que no es vana la promesa; casi puede decirse que habrá tanta abundancia de pesca, que amenazarán romperse las redes de las fuerzas humanas del sacerdote.

La promesa.

Se contiene en una carta al P. La Colombière, donde le dice:

• *Mi divino Maestro me ha manifestado: Que aquellos que trabajen en la salvación de las almas poseerán la gracia de mover los corazones más endurecidos. Trabajarán con éxito maravilloso si ellos mismos están penetrados de tierna devoción a su divino Corazón.»* (1)

Y en otra al P. Croiset, dice: «*Conmoverá los corazones más insensibles por medio de las palabras de sus predicadores y fieles amigos. De tal modo derramará la suave unción de su ardiente caridad y con tan eficaces y poderosas gracias sobre sus palabras, que las convertirá como en acero ardiente y hará derretirse en su amor los corazones más helados. Serán sus palabras como espadas de dos filos que penetrarán los corazones más obstinados para hacer brotar en ellos la santa fuente de la penitencia que purifique y santifique a los pecadores más empedernidos y los haga susceptibles del amor de este divino Corazón. Las almas más criminales serán atraídas a saludable penitencia. Deben exhortar mucho a las almas a que se aprovechen del gran tesoro que está encerrado en esta devoción del Sagrado Corazón, por medio del cual aplacaremos a la divina justicia.»* (2)

Casos prácticos

No quiero resistir el deseo de copiar algunas páginas de un libro interesante: La Vida del P. Doyle, por O'Railly.

(1) Sta. Margarita.—Carta 133 al P. La Colombière.

(2) Sta. Margarita.—Carta al P. Croiset (11-Sept.-1689).

En una de sus cartas cuenta lo siguiente: (1)

«En el curso de la Misión oí, por casualidad, que dos hombres habían estado durante cuarenta, y cincuenta y dos años alejados de sus obligaciones. El uno no tenía remedio; el otro era un caso desesperado, pues misionero tras misionero habían intentado rendirlo sin éxito. Tan malos eran, que los sacerdotes de la ciudad, ni los mencionaban entre la gente a quien había que ayudar. Era claro que ningún procedimiento ordinario podía dar resultado. Pero nuestro Señor, que como digo, me había dado a conocer casualmente aquellas dos almas, me puso en la cabeza el pensamiento siguiente. Fuíme al Santísimo Sacramento y tuve una conversación directa con el Sagrado Corazón. *Ea, mi amado Señor, habeis prometido dar a los sacerdotes gracia para conmovier los corazones más endurecidos. Quiero cogeros por vuestra palabra y ponerlos a prueba. Si ablandais a estas dos duras nueces, no volveré a dudar de vuestra promesa. Acordaos ahora que estais sometido a prueba, pues nada les convertirá si no es un milagro de la gracia.* No sé cómo sentí que la batalla estaba ganada, y que, aunque el Sagrado Corazón me iba a dar la dicha de reconciliar aquellas dos almas, la obra de la conversión iba a ser toda suya.

Salí con gran confianza a visitar al número uno, un viejo Zuavo pontificio; pero no iba preparado para lo que sucedió. Me habían dicho

(1) L. c. págs. 106 y sigs.

que no tenía fe, etc, etc. A mi pregunta de si acudía a la Misión, comenzó con esta respuesta: *Padre, estos últimos días he estado pensando seriamente en ello.—¿Se va a confesar?* le pregunté, porque sabía que ahora o nunca.—*Sí*, me respondió. Le estreché la mano y le dejé, porque estaba yo más conmovido que él. Después del sermón me puse a oír confesiones, esperando a X.; pero X no vino, como lo esperaba. Al día siguiente, a la hora de la comida nos vimos otra vez.—*Cumplí mi palabra, padre; estuve en el sermón; pero el miedo se apoderó de mi corazón y me escapé de la Iglesia.—Ven acá; dobla ahí esas rodillas.* Le oí en confesión, le di la absolución y le dejé al pobre junto a su cama sollozando como un niño de pena y de alegría. Los ojos de otro no estaban tampoco secos, y me pregunté a mí mismo cuál de los dos había recibido mayor gracia.

A la mañana siguiente X cumplía con Pascua delante de 1700 hombres que llenaban la Iglesia. Aquella tarde, cuando salí a predicar, me encontré a mi amigo X sentado junto al altar en el lugar preferente, reservado a la gente «*granada*» con su traje de fiesta, una flamante corbata roja y una flor en el ojal. Esta era una idea suya de reparación muy agradable sin duda al amante y misericordioso Corazón de Jesús.

No necesito decir que esta señal visible de la bondad de Dios me dió alientos y confianza para dar caza al número dos; y todo era necesario a juzgar por lo que había oído. Bajé una noche a su casa, y me encontré en la puerta con un viejo avinagrado, extravagante y ceñudo, que

no ocultó la impresión de que mi visita era imoportuna. No hacía allí, ninguna falta, y cuanto antes despachara mejor. Con miedo y temblando, entré como pude; él dejó la puerta de par en par, para que al salir yo no perdiera tiempo. Me senté sin que me invitara; mi amigo se quedó de pié con los ojos fijos en mí y resoplando.

Lo desesperado del caso me desconcertaba, pues sentía que todo poder humano era insuficiente, y que hasta el mismo Sagrado Corazón tendría que hacer para echar mano a aquella buena pieza. Advertí que era hombre leído y que había viajado mucho como trabajador en hierro, y que había vivido largo tiempo—entre otras muchas partes—en Sheffield. Yo había estado allí alguna vez. Hablamos de Sheffield, y aunque él no se sentó, advertí que se iba deshelandó, porque ya añadía a sus lacónicos *sí* o *no*, algún señor y hasta una vez se le escapó un *su reverencia*.

Al dejarle, sin que hubiera por supuesto palabra alguna sobre religión, me dijo: *Dios le bendiga*. Era a lo que creo, su primera oración después de muchos años. Volví a casa alegre creyendo que el lance me había salido bien. ¡Cuán poco sospechaba yo que el demonio estaba también muy atareado y que mis trabajos no habían comenzado todavía!

No pude cogerle otra vez hasta el domingo, día en que se cerraba la Misión y que resultó ser también el de su cumpleaños, según me dijo.

Le encontré acurrucado junto al fuego con aspecto más sombrío y fiero que antes ¿qué había ocurrido?—No tuve que esperar mucho.

— *Su visita, me dijo, fué una desgracia para mí; pues cuando volví al trabajo me encontré con que, por nada, me habían despedido, sin que me quedara más que morir de hambre o en un hospicio. Y volvió a la andanada de costumbre contra Dios, los ricos, etc.*

Mi corazón sucumbió, pues si antes la cosa era difícil, ahora no tenía remedio. Sin embargo, me alegraba del cambio ocurrido, porque este iba a ser el verdadero triunfo del Sagrado Corazón. Vi pronto que cuanto yo decía le irritaba más; pero alguien me decía a mí, que si ahora lo dejaba escapar, no volvería a tener otra oportunidad de salvación. Ponte a jugar con un salmonete de veinte libras que ha caído en el anzuelo. Pues todo esto es nada en comparación de la lucha con aquella alma. Sólo cuando hube terminado me di cuenta de lo violenta que había sido; pues me sentía completamente agotado.

No pude menos de decir aquella oración: *Señor, estáis puesto a prueba, acordaos de vuestra promesa. Para ser sincero he de confesar que estaba casi desesperado, porque me parecía que todo era hacerle más daño que provecho. Se iba poniendo cada vez más insolente y abiertamente me dijo que lo dejara en paz.—No es usted el primero—añadió con escarnio—que ha intentado este juego, y no será usted el que salga a flote donde los demás han fracasado. Estoy ya determinado y es tarde para cambiar de parecer. Moriré como he vivido. Sé también como usted que he de ir al infierno; pero esto es cosa mía; a usted no le importa. Déjeme en paz.*

Esta fué la más negra. No me quedaba más que pensar en la promesa del Corazón de Jesús: Daré a los sacerdotes la gracia de mover los corazones más endurecidos. Dios sabe cuán duro está este. *Señor, acordaos de vuestra promesa.* Era todo lo que yo podía decir, pues el demonio trabajaba con todas sus fuerzas y sabía que yo me había de ir por la mañana.

De repente le hirió la gracia. Volvióse hacia mí y me dijo tranquilo: *Le voy a decir lo que me ha tenido tanto tiempo alejado de la Iglesia.*

Había dado mucha importancia a cosas insignificantes y se había imaginado una multitud de obligaciones que no podía atender. Unas cuantas palabras aclararon las tinieblas.—*Ha quitado usted un peso enorme a mi alma*—me decía. Lo demás fué fácil. Prometió venir a confesarse, y, aunque me ofrecí a oírle allí mismo, me contestó que cumpliría su palabra de caballero y que a las nueve iría a la Iglesia, después de cerrada la Misión.

Dieron las nueve, las nueve y media, y no había señal de él, cuando una niña vino y me dijo: *El Sr. X ha estado paseando arriba y abajo en la plaza de enfrente durante media hora.* Fué el último esfuerzo del diablo. Salí y le cogí al pobre del brazo, cuando me dijo que no podía en manera alguna poner el pie dentro de la Iglesia. Nuestra charla no duró mucho. La carga de cincuenta años cayó de su alma y al día siguiente la Sagrada Comunión selló su reconciliación con Dios Omnipotente. El Sagrado Corazón había cumplido su promesa.»

Estos interesantes casos ponen de manifiesto la realidad de dicha promesa.

En el precioso librito del Arcipreste de Huelva (hoy Obispo de Málaga) «*Lo que puede un Cura hoy*» se leen trozos como estos:

El Cura de Santiago de Gibraleon (1909) colocó un cuadro con su imagen en el centro del altar mayor; invitó a sus feligreses a una Comunión el primer viernes de mes y obtuvo un número de comulgantes hasta entonces desconocido; las comuniones, antes semanales, se hicieron diarias, etc. (1)

El segundo Cura de Calañas escribe: «Yo no acierto a explicarle lo que está ocurriendo en esta feligresía; es el caso que este pueblo estaba completamente olvidado de Dios y de sus deberes religiosos. Alguien, a quien dolía mucho este olvido, no ha dejado de llorar y pedir al pie del Sagrario por la salvación de este pueblo, y Dios nuestro Señor, que eso quiere y anhela, ha tenido piedad de estos hijos suyos.» (2)

¿Se quieren más casos?

Pues el P. Enrique Ramière dice:

«La experiencia demuestra que la predicación de la Gran Promesa es uno de los medios más eficaces, si no el más eficaz, para atraer parroquias enteras, incluso a los hombres, a la frecuencia de los Sacramentos.

»Esto ha podido apreciarse en Bélgica más que en ninguna otra región. De unos años a esta parte, celosos misioneros se valen allí de

(1) L. c. pág. 109.

(2) L. c. pág. 111

» la predicación de la Gran Promesa como poderoso resorte para remover santamente los pueblos adonde son llamados a ejercer sus ministerios; y al despedirse dejan recomendada la Gran Promesa a los Sres. Párrocos cuya grey han regenerado, como medio excelente de perseverancia.

» La prueba se ha hecho y repetido cien veces; y apesar de ser diversas las circunstancias, siempre han sido idénticos los resultados. El Corazón de Jesús ha obrado milagrosas conversiones con el atractivo de la Gran Promesa. Los párrocos, admirados del cambio prodigioso efectuado por este medio en sus feligreses, se unen a los misioneros para dar elocuente testimonio de la eficacia de este divino cebo. Ven en ella el único antídoto capaz de curar a todos sus feligreses de la doble peste de la indiferencia y del jansenismo; y añaden que la sola predicación de la Gran Promesa consiguió lo que no había podido conseguir una serie de sermones.

» Un misionero de Argel dice: Parroquias enteras han sido transformadas por la práctica de los primeros viernes. Se quiere y se desea la gracia de obtener una buena muerte; para eso se empieza por comulgar los nueve primeros viernes, y luego se sigue comulgando... (1)

Y el antiguo Arcipreste de Huelva, dice también en su citado libro: (2)

» Pero el medio sobre todo medio, el siempre

(1) Hojas de Propaganda Social. — Valladolid.

(2) Lo que puede un Cura hoy. — Pág. 93

» eficaz, y no se tome a exageración ni una sola
» palabra de las que aquí digo yo, el medio nú-
» mero uno para hacer de las almas entrevera-
» das almas piadosas, y de las almas piadosas
» almas sublimes, es la devoción al Sagrado Co-
» razón de Jesús.

Y lo prueba también, por activa y por pasiva, en la teoría y, sobre todo, en la práctica con casos «*calentitos*» que al terminar el sugestivo capítulo salen solas de la boca aquellas palabras:

loco debo de ser, pues no soy...
devoto del Corazón de Jesús, y propagandista
suyo con todas mis fuerzas.

Mas, no solamente en los casos desesperados tiene eficacia la devoción, sino que el sacerdote lleno de su espíritu, encuentra con ella medios de aliviar y alentar a las almas en sus batallas dándoles el remedio oportuno.

Unas veces, para frenar los ímpetus de venganza y de ira le bastará presentar al Corazón de Jesús manso y humilde en su Pasión y en su Sagrario, perdonando y llamando.

A los espíritus débiles, arrastrados por la mollicie y el placer, hará bien recordarles el Corazón de Jesús solo y despreciado en el Sagrario, abandonado, pobre...

Los que se ven arrastrados por la carne con sus apetitos brutales, se sentirán avergonzados y fortalecidos viendo las espinas que su conducta clava en el Corazón de Jesús, y el gesto de tristeza de Jesús que por todo reproche dice: *¿por qué me hieres? ¿qué mal te hice?*

Los fervorosos se animarán más en el amor

y sacrificio, viendo al Corazón de Jesús tan injustamente tratado por los hombres. Estos hallarán modo de sobrenaturalizarlo todo diciendo: *Porque Tú reines, Corazón de Jesús*. Y harán oblacones de mayor estima y de mayor momento.

En una palabra, en el Corazón de Jesús encontrará consuelo para los que sufren, ánimo para los débiles, alegría a los fervorosos, esperanza a los tímidos y a los pecadores; en aconsejarla y hacerla sentir encontrará el consejo y la amonestación y el acicate y el regalo que necesite cada alma, en cada momento.

El mismo sacerdote, en esa intimidad de intereses, en ese «*ir a una*» con el Corazón de Jesús en busca de ganancia, encontrará no sólo fortaleza y sagacidad y acierto, sino la alegría y la dulzura del trato con Jesús, la vida de unión con El, el estar siempre dentro de su Corazón.

Utilidad actual

Sabido es que el Señor nos envió como corderos en medio de lobos.

Y nuestros tiempos no son precisamente los que menos justifican la verdad de la parábola.

Examínese la posición del sacerdote, especialmente del párroco, y nada habrá más parecido a un cordero entre lobos.

Todos se atreven con él; ya le insultan y le cantan «*los que beben vino*»; ya le toman por motivo fácil y seguro de sus chirigotas y cuentos; ya le exhiben en mítines como el «*delenda est Carthago*» o como el único responsable de

la subida de las subsistencias o del paro obrero; los intelectuales le hacen enemigo del progreso; los artistas le fingen sin alma y sin sentimientos; los periodistas... no hay cosa mala que no le atribuyan; y entre el socialismo, liberalismo, los viciosos, las sectas secretas, los políticos, los intelectuales, el obrerismo, abandonado de todos, sin riquezas, sin protección de la autoridad, perseguido, burlado, ridiculizado... bien se ve que no hay más semejante a un cordero entre lobos.

Y ese cordero tiene la obligación de vencer a los lobos y convertirlos en corderos a su vez.

¿Cómo?—El no tiene escuelas, ni academias, ni cines, ni periódicos, ni ejércitos, ni puede prometer el reparto universal, ni halagar los sentidos, ni vociferar falsedades, es cierto; por eso JESUCRISTO le ofrece hoy este medio fácil de triunfar, diciéndole: *Yo daré a los sacerdotes devotos de mi Corazón, la gracia de mover los corazones más endurecidos.*

Sacerdote frío

Resulta inexplicable que, cuando la lucha es más enconada y en los dos bandos (de Lucifer y de Cristo) se buscan medios rápidos y eficaces, cuando los esfuerzos son verdaderamente agotadores, un sacerdote contemple fríamente el campo de batalla sin descender a tomar parte con ardor en ella, como si allí no hubiera intereses suyos, pues son de Dios, de quien es ministro.

Ni resulta menos inexplicable que, deseando cooperar al éxito de la salvación de las almas,

acobardados por el diluvio de enemigos y de los medios poderosos de que disponen, deserten del campo o se crucen de brazos con desaliento como diciendo: *No hay remedio; no tenemos armas eficaces para luchar y vencer.*

No; nunca puede decir eso un sacerdote; pero menos en estos tiempos, en que el Corazón de Jesús abre sus tesoros diciéndonos: *Mira este Corazón que tanto ama a los hombres, CONFÍA. Yo daré a los sacerdotes gracia de mover los corazones más endurecidos.*

¿Eres tú sacerdote? ¿Por qué temes?

Conclusión

A las palabras de Dios hay que dar crédito, y tanto la experiencia como la autoridad de los doctos, nos confirman que esto es cosa de Dios.

Sacerdote: a ti te digo: ¿tienes interés en derrotar a Lucifer, en salvar almas arrancándolas al infierno y trasformándolas de Saulos en Paulos, de Iñigos en Ignacios? ¿Quieres convencerte a ti mismo y a los demás del inmenso poder de tu sacerdocio, no teniéndolo inactivo, sino emplearlo con el máximo rendimiento?

¿Quieres sentir la satisfacción inefable de esa alquimia espiritual, que transforma en tus manos el odio a la Iglesia y a JESUCRISTO en generosidad de mártires?

¿Quieres?—Pues ahí tienes la promesa del Corazón de Jesús: *Daré a los sacerdotes la gracia de mover los corazones más endurecidos.*

¡Bendita promesa!

III

**«LAS PERSONAS QUE PROPAGUEN ESTA DEVO-
CIÓN TENDRÁN SU NOMBRE ESCRITO EN MI
CORAZÓN Y NO SERÁ JAMÁS BORRADO DE ÉL.»**

Cuenta Josefo que, habiendo visto Ciro, Rey de Persia, su nombre y reinado anunciados por Isaías cien años antes de su existencia, recibió tanta alegría que dió órdenes de que se reedificara el templo de Jerusalén.

Los cristianos sabemos que Dios Omnipotente tiene providencia de nosotros, y nos conoce, cuidando de cada uno en particular con más amor y atención que una madre cuida sus hijos. ¡Qué satisfacción es ocupar la atención de un Dios infinito!

También nos emociona no poco leer aquellas palabras *«quorum nomina sunt scripta in libro vitae»* y pensamos: ¿estará allí escrito mi nombre? ¡Cuánto daríamos por saber que lo estaba...!

Así que, cuando al examinar los destinos eternos *«no sabe el hombre si es digno de amor o de odio»* por parte de Dios, tiembla al pensarlo y procura, si tiene juicio, asegurarse una estimación provechosa.

Cuántas veces hemos sentido envidia al leer en las vidas de los santos esas comunicaciones en que sentían la seguridad de ser gratos a los ojos de Dios.

Para el cristiano, para el hombre que sabe dar a cada cosa el valor real que tiene, ni los más encumbrados cargos, ni las prosperidades de

este mundo, por brillantes que sean, admiten comparación con la certeza de ser gratos en los ojos de Dios, de merecer su complacencia. La consideración de esta afirmación «*Dios me ama*» «*Dios se ocupa de mí*», le llena de alegría y le saca fuera de sí.

Y entre todos los cristianos, los que están consagrados a las obras de celo, de la salvación de las almas, en los distintos campos de la acción católica, religiosos o seculares, y de un modo más especial el sacerdote, que con certeza puede decir «*no escogí yo al Señor, ha sido El quien me escogió a mí y me puso en el sacerdocio, y el que me hace producir el fruto de santificación en mi ministerio*»... qué dicha tan grande experimentan al pensar: Yo he sido elegido; Dios, nuestro Señor, para su obra de la Redención, cuenta con mi esfuerzo, me destina un puesto de confianza.

Pero he aquí que el Corazón de Jesús, que desea arruinar el imperio de Satanás, mediante la práctica de su devoción, quiere valerse de los esfuerzos e ingenio de los suyos, y, para más alentarlos y encauzarlos por los senderos de la victoria segura, les señala como premio a los que trabajan en esta propaganda el amarles de un modo especial, grabando sus nombres en su Corazón del que no serán jamás borrados.

Así Sta. Margarita, refiriendo la aparición en que vió a los ángeles custodios teniendo en sus manos los corazones de sus patrocinados, dice: *Después de esto todos los ángeles se acercaron para presentarle (al Sagrado Corazón) los que tenían en sus manos, los cuales, habiendo toca-*

do esta Sagrada Herida (la del Costado) quedaron bellos y lucientes como estrellas; otros había que no tenían tanto resplandor; en cambio, hubo muchos cuyos nombres quedaron escritos con letras de oro en el Sagrado Corazón, en el cual algunos de esos, de que hablo, se introdujeron y abismaron con gran avidez y placer de una y otra parte mientras se les decía: *En este abismo de amor es donde está vuestra mansión y reposo para siempre. Estos eran los corazones de aquellos que han trabajado más en hacerle conocer y amar. De este número me parece, mi querida Madre, que era el vuestro.* (1)

La misma Sta. Margarita, dice al P. Croiset: *Os digo que sois dichoso por pertenecer al número de aquellos que el Corazón Sagrado ha de emplear en la ejecución de sus designios.* (2) Y a la H.^a Joly: *¡Qué deudores somos a este divino Corazón, porque se ha dignado servirse de nosotros para la ejecución de sus designios!*

Lo cual no es de extrañar dado el extraordinario interés de JESUCRISTO en la extensión rápida de esta devoción, y la grandeza que ante El tiene. Nos lo asegura la misma confidente suya, que, resistiéndose a manifestar las gracias recibidas del Señor, oyó este reproche: *Si supieras cuán sediento estoy de que me amen los hombres, nada perdonarías para ello.* (3)

(1) Alcañiz.—Predilecciones del Corazón de Jesús por sus apóstoles, pág. 11.

(2) Carta de 15-Septb.-1682.

(3) Carta al P. Croiset (17-Enero-1690).

Ecce ego: Heme aquí

Cuando Dios llama ¿qué debe hacer el hombre sino decir: Heme aquí?

Eso hizo la Stma. Virgen: *He aquí la esclava del Señor*; eso hizo Samuel: *Habla, Señor, que tu siervo escucha*; eso dijo Isaías: *Ecce ego, mitte me*; eso S. Pablo: *Señor, ¿qué queréis que haga?*

A veces el porvenir, el rumbo que haya de llevar nuestra vida, y hasta la santidad o la salvación, dependen de una circunstancia al parecer pequeña; la fortuna suele tener una oportunidad, pasada la cual, quizá no vuelva a presentarse. Por eso hay que tener decisión y no andar pensando tanto antes de resolverse, que nos llegue la hora de la muerte en interminables cavilaciones.

Desperdician lastimosamente vocaciones, tal vez muy provechosas, los que se empeñan en verlas confirmadas con tanta claridad como si oyerán físicamente la voz de JESUCRISTO. Dejar pasar esta invitación que hoy recibes, tal vez cierre para siempre la puerta de la elección; quizá el arrancarse con un decidido «*surgam*», me levantará, traiga consigo un aumento de gracias, o descubrir un verdadero llamamiento, o quién sabe si aprovecharse de las gracias que había preparadas para un irresoluto.

Aunque es cierto que no todos son llamados al mismo grado de apostolado, todos sin embargo deben ambicionar la dicha de trabajar por la gloria del Corazón de Jesús. A los que así lo hacen aprovechando las ocasiones de

ello, el Señor concede de ordinario por primera recompensa la gracia de hacer alguna otra cosa por El, y quien sabe si otorgará la preciosa gracia del apostolado propiamente dicho, que les haga verdaderos amigos del Corazón de Jesús.

Cuando son tantos los que atestiguan la dicha de alistarse en las filas del Corazón de Jesús, conviene prestarse con generosidad diciendo: Heme aquí, Señor.

Y para esto, rodear tal ofrecimiento de alguna solemnidad, bien escribiéndolo, bien celebrándolo en alguna fiesta principal, concretando lo que desea o piensa hacer por propagar la preciosa devoción.

Sacerdote propagandista

El sacerdote es propagandista nato de JESUCRISTO. No hay en ello novedad, porque está en el Evangelio el mandato del Maestro: *Andad por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura.*

Los propagandistas, bien sean de productos industriales, bien de ideas políticas, sociales, etc., utilizan al servicio de su propaganda la palabra, el anuncio, la figura, la prensa, todos los medios aprovechables para el objeto que se proponen, que es dar a conocer su mercancía. Por recompensa, los unos reciben unas pesetas con qué vivir, los otros un nombre, un cargo, una satisfacción.

De igual manera el sacerdote ha recibido en su ordenación el encargo de trabajar para Cristo, de darlo a conocer; y con ese objeto tiene facultad de llevar a Cristo consigo y mostrarlo.

a las gentes en la Eucaristía; puede mostrar su doctrina con la predicación, a cuyo fin una prolija preparación intelectual precede a sus campañas de propaganda; puede también mostrarle en los efectos de regeneración y edificación que produce por los Sacramentos, y para eso utilizará no sólo los medios tradicionales y de institución divina de los Sacramentos, sino los que el progreso de las ciencias vaya poniendo en sus manos y puedan hacer más fáciles y provechosas sus campañas.

Como premio de sus afanes oirá algún día a su Señor, que le dice: *Ea, siervo bueno y fiel, ya que has sido fiel en lo pequeño, Yo te constituiré en lo grande; pasa al gozo de tu Señor.*

Pero, deseando nuestro Señor dar a conocer rápidamente en el mundo la devoción a su Sagrado Corazón, y no queriendo echar mano de los infinitos medios que tiene, sino valerse de los medios ordinarios, invita a los que se sientan con más generosidad o más gratitud. Y, semejante al Rey temporal de la parábola ignaciana, dice: *Es mi voluntad de conquistar toda la tierra de infieles, y arruinar el imperio de Satanás; reinaré a pesar de mis enemigos; haré triunfar a los que peleen conmigo; los que se esfuerzan en propagar esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón y no será jamás borrado de él.*

¿Qué deben responder los buenos súbditos a un Rey tan liberal y tan humano?—*Si alguno no aceptase la petición de tal Rey ¿no debería ser vituperado y tenido por perverso caballero?*

Yo me imagino al Corazón de Jesús delante

de su sacerdote diciéndole: Sacerdote mío, te saqué de la nada; te limpié el pecado original; te di padres cristianos; te di la fe y demás virtudes; Yo encaminé tus pasos al sacerdocio; te he dado el poder de consagrar mi Cuerpo y Sangre, de perdonar los pecados; muchas veces te saqué del infierno, cuando por el pecado perdiste la gracia; no te pido nada, no te exijo nada; pero sepas que tengo mucho interés en la propagación rápida de esta mi devoción predilecta; escribiré en mi Corazón los nombres de los que quieran complacerme...

¡Escogidos!

Orgullosos deben sentirse los que son llamados a la propaganda del Corazón de Jesús, pues ocupan un lugar de mucha preferencia en la atención de Dios. Y así como es de muchísimo consuelo y dulzura para los que ya somos sacerdotes, el pensar que en la noche de la Cena, cuando Jesús instituyó la Sagrada Eucaristía, vió a todos los sacerdotes que la habían de consagrar hasta el fin del mundo, y «*también me vió a mí*» y «*oró por mí*», no deja de ser emocionante el considerar que para tan gran negocio, como es en la sucesión de los siglos el desarrollo de la devoción del Corazón de Jesús, haya visto mi humilde persona, haya contado conmigo y me haya escogido para trabajar con El. ¿Cómo pagarle esta distinción?

De igual manera es terrible el pensar que las gracias preparadas para mí, por mis negligencias hayan de ser trasladadas a otro, como decía Sta. Margarita al P. Croiset: *Vos lo habeis*

recibido (el apostolado) por haberlo desechado otro, que prefirió elegir él su empleo para glorificar a Dios, a la elección que Ntro. Señor había hecho de él para que por su medio se conociera, honrara y amara el Sagrado Corazón. Por lo cual se ha privado de infinito número de gracias, las cuales recibiréis Vos, si correspondéis a los santos impulsos y a las luces que Aquel os dé para ello. (1)

¿Es muy difícil?

No vamos a negar que las promesas del Corazón de Jesús se dirigen a la verdadera devoción, y no puede considerarse así la que sólo mirase al aspecto exterior de la propaganda, sin buscar y sin apoyarse en lo principal que es el amor. De esta manera, quien sólo se ocupe (si es posible) de repartir hojas, carteles, cuadros, dar a conocer las promesas, etc., sin corresponder al amor del Sagrado Corazón, ni de practicar las virtudes que exige, no debe esperar por esto sólo la consecución de tan rica promesa.

Pero, dado que la preciosa devoción ha venido a facilitarnos el acceso a la perfección cristiana más aún que lo estaba, y que constituye un medio sencillo de llegar rápidamente a ella, no podemos creer que esas exterioridades no consigan del Corazón de Jesús el llevar de la mano hacia la devoción verdadera a los que en esas propagandas se ejercitan.

Así lo insinúa el hermoso tratado «El Reina-

(1) Carta de 15-Sept.-1689.

do del Corazón de Jesús» en el T. 5 L. 2: *¿Quiere esto decir que los homenajes puramente exteriores estén exentos de todo provecho para quien los tributa? No; el divino Corazón es demasiado misericordioso y su amor harto intenso, para no vivificar esta devoción imperfecta, aumentarla y hacer que lleve los ricos frutos de salvación que El se propone. ¿No es el foco de ese fuego devorador que puede abrasar un leño verde, por poco que se le acerque? (1)*

El fin, la verdadera devoción, está en el amor al Corazón de Jesús; pero la propaganda de su devoción tiene este doble aspecto: para los alejados es CAUSA o escalón con el que suben hasta conocer y practicar la devoción verdadera; en los que ya la sienten es un EFECTO del entusiasmo y deseo de que en todas partes sea conocido.

Con esto ya podemos suponer que no es difícil hacer que se escriba nuestro nombre en el Corazón de Jesús. Porque ¿quién no podrá ocuparse en mayor o menor escala, en alguna de las muchísimas cosas que contribuyen a propagar la preciosa devoción? ¿quién no podrá al menos repartir unas estampas, regalar unos folletos, ostentar un detente, aconsejar una novena, etc.?

Como en el capítulo siguiente hemos de tratar, si Dios quiere, de esta materia, nos remitimos a él para que se vea pronto con qué facilidad puede iniciarse en la propaganda quien sienta ilusiones de ver su nombre grabado con amor en el mansísimo Corazón de Jesús.

(1) L. c. pág. 437.

* Frutos

Cuando se busca el reino de Dios y su justicia, se complace su bondad en dar graciosamente abundante añadidura. De esta manera se observa que, a medida que se busca con la propaganda de la preciosa devoción que el Corazón de Jesús sea más conocido y amado, para que reine en todos los corazones, según su deseo, esa labor se facilita y rinde frutos que no se esperaban.

Lo más característico es la rapidez. Asombra ver lo pronto que las gentes aceptan con entusiasmo todo lo referente al Sagrado Corazón de Jesús. Se anuncian unas fiestas, una Comunión general, se inicia la idea de levantar un monumento, y, sin esfuerzos, se allanan todas las dificultades, revistiendo un esplendor maravilloso, que contrasta con las dificultades ordinarias en estos casos.

Y es que, así como nos cuenta el Evangelio que las turbas corrían a El y le seguían entusiasmadas hasta olvidarse de comer, y hasta querer hacerlo Rey, rodeándole siempre y obligándole muchas veces a retirarse huyendo de sus homenajes (lo cual expresaron magníficamente los fariseos cuando decían: ¿qué hacemos?—si lo dejamos, todos creerán en El) así, siendo el mismo de entonces, no sé qué fluye de su Persona, de su contacto, que subyuga y atrae a todos, adueñándose rápidamente de los corazones. Y esta gracia no sé por qué, parece que ha querido vincularla especialmente en esta devoción, dando a los que en ella trabajan el re-

galo de obtener con prontitud los frutos que El quiere.

Hágase la prueba hablando a un auditorio no muy piadoso de la bondad del Corazón de Jesús, de su mansedumbre, de su silencio ante los ultrajes que recibe, de los desprecios injustos que le hacen en sus Sagrarios, y cómo los paga perdonando; de los motivos de queja que tiene por el trato que recibe, de la paciencia con que un día y otro espera quien le consuele y le acompañe sin encontrarlo; de la ingratitud de los hombres que compadecen a los más criminales y sólo se quedan impasibles ante El abandonado; de la perfidia que supone ir los hombres de puerta en puerta pidiendo remedio a sus necesidades, miserias, llantos, y no acercarse a El, vivo en el Sagrario, sabiendo que es todopoderoso y rico por esencia; pruébese a contar a las gentes como se portaba el Corazón de Jesús con los pobres, con los pecadores, con los enfermos, en el Evangelio, y se verá pintada la simpatía y el interés en los rostros de los oyentes.

Lo aman enseguida. ¡Cómo gusta pronto lo que se refiere a El!

Hágase la prueba repartiendo hojitas, estampas, detentes, cuadros, jaculatorias, etc., y se verá que los mismos que reciben con desconfianza otras propagandas, aceptan esta de buen grado, de tal manera que espontáneamente saldrá a los labios esta exclamación: ¡Cómo lo quieren! ¡Cómo les gustan sus cosas, sus imágenes, sus palabras, sus ejemplos!

Pues esto, a mi parecer, es otro fruto de la promesa; que rápidamente, sin desconfianza, se

dejen penetrar por lo que lleva el sello del Corazón de Jesús.

Todo esto sin recordar los frutos espirituales de conversiones que están prometidos a los sacerdotes y muy especialmente a los consagrados a su Corazón.

Otro fruto: Confianza

Otro fruto, y no pequeño, es la serenidad y confianza que debe caracterizar al propagandista de la preciosa devoción.

El sabe que todo apóstol tiene su misión en sembrar doctrina recibida de Dios, y que en esta siembra «*neque qui plantat neque qui rigat est aliquid, sed qui incrementum dat, Deus*». Sabe que El ha asegurado que reinará apesar de sus enemigos y de todos los obstáculos. Sabe que mil veces han fracasado esos obstáculos. Sabe que en manos del Corazón de Jesús pueden convertirse las derrotas en triunfos. Sabe que el Corazón de Jesús como Dios, llega a todas partes rigiéndolo todo con energía y disponiéndolo todo con suavidad.

Y esta certeza, el ser agente de un Dios tan grande, le da una confianza, una seguridad tan grande, que mientras camine a compás de los deseos y los trabajos de la devoción al Corazón de Jesús, nada le turba, nada le espanta.

Quien puede hacer de las piedras hijos de Abraham ¿no podrá dar a mis palabras eficacia para persuadir y entusiasmar? Quien multiplica los panes en el desierto y los granos de trigo en el surco, ¿no podrá poner en mis manos lo que haga falta para preparar su reinado?

El conocimiento y la experiencia de los frutos de esta devoción darán lugar en su alma a un círculo... *virtuoso*: El interés y el amor por el Corazón de Jesús engendrará gran confianza; la confianza ciega producirá en él más entusiasmo e interés por su reinado.

Cuando el cuerpo se siente agobiado por el trabajo, o el espíritu por los sufrimientos, qué consuelo tan de ley es el poder decir: *Trabajo porque reine el Corazón de Jesús; tengo quien me defienda en el Corazón de Jesús; gasto lo mejor de mi vida en el negocio más querido de JESUCRISTO, que es la «nueva redención amorosa» por medio de la devoción del Corazón de Jesús.*

Si se trata de cosas terrenas, sabiendo que el Corazón de Jesús es Dios, es dueño del oro y de la plata y de la salud y de los corazones y de los hombres y de todo, posee la confianza de que nada necesario faltará a quien no tiene otro interés que los intereses de Jesús.

Si se trata de los bienes del alma, la más tranquila confianza se adueña de la suya, porque siente que no abandonará Jesús a quien cuida de su devoción predilecta; y confía en aquel pacto de la consagración, cuida tú de Mí y de mis cosas que Yo cuidaré de ti y de las tuyas.

La característica de todas sus obras y de toda su vida es la confianza y la serenidad y la mansedumbre; siendo a propósito para él las palabras de San Pablo: *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum* y permanece tranquilo siempre.

Promesas especiales

Como demostración del gran interés de JESUCRISTO, y para reclutar almas generosas que se ofrezcan a tan pingüe negocio, ha hecho promesas especiales para sus apóstoles.

Por no alargar este folleto, las enumeramos brevemente, tomadas de *El Reinado del Corazón de Jesús*. (1)

I.— *Los nombres de sus apóstoles estarán escritos en su Corazón y no se borrarán jamás.*

«Me hizo ver los nombres de muchos escritos con letras de oro en su Corazón... Son los de aquellos que han trabajado más en darlo a conocer. Creed que no olvidará en toda la eternidad lo que vos y las otras cinco personas habéis hecho y hareis por su gloria. Este divino Corazón recordará bien las ansias que teneis de que le conozcan y amen y el trabajo que para ello os tomáis». (2)

II.— *Los tesoros divinos estarán abiertos para sus apóstoles.*

«Me ha declarado que todos aquellos que quieran sacrificarse para procurar a este Corazón Sagrado todo amor, honor y gloria serán por El enriquecidos con abundancia y profusión de los divinos tesoros. Qué dichosos son aquellos de quienes se ha de servir el adorable Corazón de Jesús para establecer su reinado.

III.— *Tienen segura protección de la Stma. Virgen y de los Santos, especialmente de Santa Margarita María.*

(1) Volumen III, pág. 466 y sigs.

(2) L. c. pág. 477.

IV.—*Harán rápidos progresos en la perfección. El los santificará y glorificará.*

«Que El tendrá cuidado de santificarnos y »glorificarnos ante su eterno Padre a medida »que nosotros lo tengamos de glorificarle y »acrecentar en los corazones el reinado de su »amor. (1)

V.—*Recibirán la gracia del puro amor divino.*

VI.—*Atraerán especiales bendiciones sobre su Patria y familia.*

VII.—*Están reservadas grandes bendiciones a las obras de celo emprendidas por los obreros apostólicos que propaguen el culto del Sagrado Corazón. Estos harán grandes conversiones.*

«Sus palabras penetrarán los corazones más »obstinados..... Las almas más criminales serán »atraídas a saludable penitencia. Deben exhortar mucho a que se aprovechen del gran tesoro »que está encerrado en esta devoción al Sagrado Corazón, por medio de la cual aplacaremos »a la divina justicia». (2)

VIII.—*Alcanzarán la comprensión de la Cruz y entenderán su valor; en las penas de su apostolado recibirán fuerza y consuelo.*

IX.—*Obtendrán la gracia de la perseverancia final y la de una santa muerte en el divino amor.*

X.—*El Sagrado Corazón será en Sí mismo la recompensa de sus apóstoles.*

En el hermoso folleto del P. Alcañiz «*Predicciones del Corazón de Jesús por sus apóstoles*» se enumeran otras muchas y hermosas prome-

(1) L. c. pág. 480.

(2) L. c. pág. 482.

sas, entre las que no es la menor que «*el Corazón de Jesús premiará o castigará lo que a sus apóstoles se haga*».

Conclusión

Ante tan ricas promesas ¿quién no sentirá impulsos de hacer algo en tan gran negocio? Sobre todo, los sacerdotes, propagandistas natos de JESUCRISTO, viendo la facilidad del fruto y el agrado de su Señor, ¿cómo no han de sentir ansias de aprovechar todo su tiempo, lamentando como la mayor desgracia el no haberlo visto antes, y el tiempo transcurrido sin poner en él todo su empeño?

Les parecerá ver al Corazón de Jesús que les dice: *¿Quid hic statis tota die otiosi? Ite et vos in vineam meam.*

IV

COMO SE TRABAJA

Tengo deseo de demostrar que es muy sencillo y hacedero el propagar la devoción al Corazón de Jesús. Después de leído este capítulo se habrá visto que, si esto es trabajar por el Corazón de Jesús, o mejor, si trabajar por el Corazón de Jesús no es más que esto, está al alcance de todos los sacerdotes, en cualquier edad o cargo que se encuentren.

No hemos de perder de vista que el fin de esta devoción no son las exterioridades materiales, sino el amor y la unión con Jesús, en lo más íntimo de su Corazón y de sus intereses. Pero tampoco hemos de olvidar que el Corazón de Jesús no se dejará ganar en generosidad, y El

sabrá pagar los esfuerzos aún materiales, que se hagan por extender su devoción.

No pretendo tampoco proponer reglas o medios infalibles para obtener frutos en los trabajos de propaganda. No; únicamente trato de presentar algunas formas de ir entrenándose en ella, para que los no iniciados vean qué fácil es hacer algo, y se les despierte el apetito; y los que vean horizontes más amplios y sientan las ansias del «*in omnem terram exivit sonus eorum*», dejando estas iniciaciones, levanten el vuelo y organicen o inventen procedimientos nuevos o más eficaces, aprovechando los medios que Dios ponga al alcance de su mano o de su cargo, para hacer que todo el mundo conozca lo bueno que es el Corazón de Jesús.

Esa es la meta: Que todo el mundo lo ame; *Omnis terra adoret Te.*

Yo cifro la orientación de esta propaganda partiendo de las palabras de S. Pablo: Señor, ¿qué quereis que haga? a las que contesta JESUCRISTO: *Mira este Corazón que tanto ha amado a los hombres y no recibe de la mayor parte de ellos sino desprecios... Si supieras cuán sediento estoy de que me amen los hombres, nada perdonarías para ello, que sólo admiten una respuesta de parte de quienes «de stercore erigit pauperes ut collocet eos cum principibus populi sui: Yo diré por todas partes a donde llegue mi voz, que Tú eres bueno y misericordioso, que tienes ricas promesas, no haré más que repetir tus palabras de vida eterna: Venid a Mí todos los que padeceis y estais cargados y Yo os aliviaré.*

Entendida así la propaganda ¡qué fácil se presenta! Porque ¿quién será el sacerdote que no pueda hacer llegar a todos, buenos y malos, alegres y afligidos, de palabra o por escrito, directa o indirectamente ese mensaje de amor: Dí a mi pueblo que lo amo y deseo perdonarlo?

Ya que no pueda levantar su voz en Academias o auditorios numerosos, no le faltará una catequesis, o una hermandad, o un sermón, o un confesonario, o una carta, o una simple visita donde anunciar lo bueno y generoso del Corazón de Jesús. Si no puede escribir el libro enjundioso lleno de fuego, al menos podrá repartir la hojita, aconsejar la devoción, fomentar sus novenas, etc.

Mas, dejemos que hable la práctica, y vea cada uno si puede hacer algo, o todo, o más, de lo que aquí se dice, y sea Dios bendito por ello.



Los primeros viernes

Entre todos los medios de propagar la devoción del Corazón de Jesús coloco este en primer lugar porque la experiencia demuestra ser el cebo que toman los fieles más pronto. Alegra pensar como no están olvidados de su salvación los que, en número considerable, acuden el primer viernes a confesar y comulgar, aunque otras veces hayan estado descuidados en sus deberes religiosos.

También hemos de poner interés en darlos a conocer porque no en vano su fundamento es la *Gran Promesa*.

Sabido es que un primer viernes después de comulgar, Sta. Margarita oyó estas palabras del Señor: *Yo te prometo en la excesiva misericordia de mi Corazón, que mi amor omnipotente concederá a todos aquellos que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos la gracia de la penitencia final; que no morirán en mi desgracia, ni sin recibir los Sacramentos, sirviéndoles mi Corazón de asilo seguro en aquella última hora.* (1)

Todos los que en sus parroquias organizan los primeros viernes quedan gratamente sorprendidos al comprobar el aspecto inusitado de piedad que en ellos presentan las Iglesias. Cuantas veces se hace la experiencia siempre es favorable. La mejor demostración es hacer la prueba.

¿Cómo se organizan unos primeros viernes?

Todo consiste en dos cosas:

- 1.^a *Dar a conocer la Gran Promesa.*
- 2.^a *Dar facilidades a los que quieran conseguirla.*

Ni más; ni menos.

Para lo primero basta sencillamente referir las palabras antes citadas, bien en el púlpito, bien en algún cartel u hoja que se reparte en la Iglesia.

Para lo segundo basta anunciar las horas más cómodas para los fieles, en que los confesores están a su disposición para oír confesiones y darles la Sagrada Comunión. **Y cumplirlo.**

(1) Sta. Margarita.—Carta 82 a la M. Saumaise.

Algunos párrocos tienen buen cuidado de comenzar su homilía del «domingo anterior al primer viernes» con estas palabras: Amados hermanos: «En esta semana viene el primer viernes de mes. Ya saben todos cuál es la Gran Promesa del Corazón de Jesús. Un viernes apareció a Sta. Margarita y le dijo estas palabras: »Yo te prometo en la excesiva misericordia, etc.

»Cuantos quieran ganar esta Promesa saben que el jueves podrán confesar de tal a tal hora, o a otra distinta, si a estas no pueden y tienen cuidado de avisarlo. El viernes estará la Iglesia abierta a las cinco de la mañana, y desde esa hora podrán confesar o comulgar, rogándoles que no tengan miedo en pedir los servicios espirituales que necesiten.

Advierto que no basta dar a conocer la Gran Promesa, si después no se facilita todo lo posible la recepción de Sacramentos; como tampoco vale esto, si no se cuida de enseñar en qué consiste la Gran Promesa.

Esto es lo esencial.

Por lo demás, varía, no sólo la forma de llevarlo a la práctica, sino las mil industrias que a esto se añaden para dar más extensión y claridad a la Gran Promesa. Veamos algunas.

1.º Poner en las pilas del agua bendita unos carteles llamativos que vienen a decir: *En esta semana cae el primer viernes*. En él se copia la Gran Promesa... y todos los que mojan su dedo en agua bendita han visto el cartel, lo han leído... y ya lo saben. Si después, en la Misa, oyen al Párroco recordarlo, miel sobre hojuelas. Así se deja durante toda la semana. Donde la Iglesia

es oscura, suelen ponerlo en las puertas de entrada.

Por cierto que estos carteles los envían gratis pidiéndolos al depósito de propaganda: Ballesteros, 13, Granada.

2.º También hay unos carteles sencillos con esta indicación: *Mañana es primer viernes*; y la Gran Promesa.

Por lo llamativos han sido puestos con éxito en escaparates de comercio, farmacias, colegios, Iglesias, etc., cuidando de recogerlos para ser utilizados al mes siguiente.

Por cierto que... también los envían gratis en el mismo sitio.

3.º Otro medio económico de promulgar el primer viernes es un repique de campanas el día anterior. Extraña lo inesperado del mismo, lo cual obliga a preguntar, explicar, enterarse, etc. Así creo que lo hacen en Portugal.

4.º Ni que decir tiene que como el jueves suele ser día de catequesis en las parroquias, no hay mejor oportunidad para que niños y catequistas se enteren bien, y los comiencen, llevando la noticia a sus casas, recordándolo si ya lo saben.

5.º Ya va generalizándose la costumbre de que los periódicos católicos anuncien en forma llamativa: *Mañana es primer viernes de mes*. Pero los sacerdotes con ascendiente en ellos podrían hacer que no se olvidasen de poner dicho anuncio.

6.º Parece que hasta por radio se ha oído ya: *Católicos, mañana es primer viernes. Ganad la Gran Promesa del Sagrado Corazón de Jesús*.

7.º Tampoco es nuevo el procedimiento de difundirla y recordarla mediante la propaganda por correo, enviando hojitas convenientes a personas de distintas poblaciones con tiempo suficiente. ¿Quién sabe el fruto de una hojita sembrada así?

8.º Suele hacerse con fruto el reparto de hojas a los que comulgan. Las hay relativas a la Gran Promesa, a las otras promesas, a la consagración, estampitas, novenas de confianza, eucarísticas, libritos muy económicos, diplomas y recuerdos de los primeros viernes... Así, al mismo tiempo que van ganando la Gran Promesa, van enterándose del tesoro de la preciosa devoción.

Un buen arsenal de esto hay en el depósito mencionado de Granada, o en el *Mensajero* (Ap. 73 - Bilbao) en *Propaganda social*. (Ap. 28, Valladolid). *Apostolado de la Oración*. (Pamplona). *El Granito de Arena*. (Camino de Almendrales - Málaga), o en distintas librerías.

9.º Los ángeles de los primeros viernes: Coros de nueve niños cuyo jefe se encarga de recordarlo a los demás, es otro procedimiento muy útil.

En lo enumerado que, por supuesto, no agota la materia, habrá podido verse cuántas cosas sencillas y económicas pueden hacerse por dar gusto al Corazón de Jesús.

Yo aseguro sin temor de ser desmentido, que en aquellas Iglesias en que se practiquen las dos cosas esenciales (darlos a conocer, facilitarlos) con «*interés*» y «*desinterés*» se verá cambiar rá-

pidamente el aspecto piadoso de las mismas, en esos días.

En el Mensajero suelen leerse casos emocionantes de personas que habiendo hecho los viernes, han experimentado su eficacia en circunstancias extraordinarias. Esto, referido con las debidas precauciones en cuanto a su calificación de milagro, anima mucho a los fieles. También emociona el relato de los trabajos y esfuerzos que han de hacer en tierra de Misiones, o en países de persecución, como Méjico, para no perder la Gran Promesa, comulgando los viernes.

Otras cosas como una Misa solemne, cánticos al Sagrado Corazón, algún ejercicio piadoso con manifiesto, etc., no hay duda que contribuyen mucho a que se destaque el primer viernes por su piedad y amor a la Eucaristía, entre los restantes días del mes.

Sí puede observarse la facilidad con que el pueblo acude y acepta de lleno estos cultos.

La Gran fiesta

Así llamamos al Día del Sagrado Corazón.

El mismo dijo a Sta. Margarita: *No puedes demostrarme mayor amor que haciendo lo que tantas veces te he pedido. En agradecimiento del amor que he tenido a los hombres no recibo de la mayor parte de ellos más que ingratitudes, por sus irreverencias y sacrilegios, por las frialdades y desprecios que tienen conmigo en este Sacramento de amor. Por eso te pido que el primer viernes después de la Octava del Santísimo*

Sacramento, sea dedicado a una fiesta particular para honrar mi Corazón. (1)

Y en otra ocasión, El mismo trazó el programa: *En este día se honrará mi Corazón comulgando y reparando su honor por medio de un acto de desagravio por las ofensas que he recibido durante el tiempo que ha estado expuesto en los altares.*

Te prometo—le dijo—que mi Corazón se dilatará para derramar con abundancia las influencias de su divino amor sobre aquellos que le tributen este honor y procuren que otros lo tributen. (2)

En la encíclica «*Miserentissimus Redemptor*» de 8-Mayo-1928, expone S. S. Pío XI los fundamentos y la forma de hacerla con el acto de reparación que inserta al final de la misma.

Pero, además de las Comuniones, más numerosas y fervorosas que de costumbre, tiene un carácter de fiesta preeminente, de Gran Fiesta, que acrecienta el brillo de las procesiones con galas extraordinarias. En efecto, se ha generalizado el lucir colgaduras en todas las casas, lo que da un aspecto más conmovedor de reparación por las ofensas públicas. El Sr. Nuncio y los Sres. Obispos desean que se extienda dicha costumbre, para fomentar la cual, el Apostolado de Pamplona, edita unos cuadros muy apropiados.

(1) Vida de la Beata por las contemporáneas, pág. 93.

(2) Vida por ella misma, pág. 315.

¿Cómo se hace?

Basta anunciarlo el domingo anterior y recordarlo al día inmediato rogando que pongan colgaduras en sus casas para manifestar su amor y reparación al Corazón de Jesús; indicar que lo mismo agrada a Dios la rica y lujosa como la pobre y sencilla si van puestas con devoción y amor, pudiendo la fantasía inventar los adornos que estimen oportunos. Facilitar la recepción de Sacramentos y caldear los ánimos con la predicación o lecturas, apropiadas a la reparación o expiación.

Con esto y dar el ejemplo, se verá con qué facilidad se rodea la Gran Fiesta de un esplendor y sabor cristiano inesperado.

{ La Jaculatoria milagrosa

Es otro de los medios fáciles de llevar a todas partes y enterarse de la devoción al Corazón de Jesús.

La sencilla jaculatoria: **Sagrado Corazón de Jesús en Ti confío**, que con razón ha sido bautizada con el título de milagrosa, está enriquecida con 300 días de indulgencia y una Plenaria al mes.

No es esta ocasión de referir las mil cosas difíciles obtenidas del Señor por medio de esta sencilla oración, calcada en la del leproso: *Señor, si quieres, puedes limpiarme*. En el Mensajero vienen constantemente favores alcanzados por su medio, y otros mil casos circulan, que sin pretender que sean milagros auténticos, parecen sin embargo de aquellos «milagros sin firma»

que decía el piadoso escritor Chafarote, aludiendo a lo que el mundo llama casualidades.

La repetición y saboreo de las muchas enseñanzas y consuelos y energías que dicha Jaculatoria encierra, es el mejor acicate para darla a conocer.

¿Cómo se propaga?

No atendemos a decir su excelencia y eficacia, que si a eso fuéramos..... miramos sólo a facilitar los comienzos de la propaganda. Por esto nos limitamos a decir algunos de los modos de extenderla.

1.º Repetirla y rumiarla muy despacio el mismo sacerdote que la ha de propagar. Y si eso lo hace ante el Corazón de Jesús, vivo en el Sagrario, mucho mejor.

2.º Referir o leer alguno de los casos del Mensajero.

Aconsejar su repetición a las personas tentadas o atribuladas. Inculcar su práctica en el confesonario. No limitarse a la repetición mecánica, sino entrar en su espíritu, sintiendo el «*si vis potes me mundare*» o el «*tantum dic verbo et sanabitur anima mea*».

3.º Circular una primorosa hojita, tejida por J. Marín del Campo, en que cuenta siete ejemplos tan cautivadores, que quien los lea ya es aficionado seguro. Pues el repartirla en los primeros viernes, enviarlas en las cartas, etc., son medios sencillos y suaves de sembrarla.

4.º También circulan unos carteles a modo de cuadros, en que campea con letras muy visibles nuestra Jaculatoria. Puesta en sitio escogi-

do de la casa es propaganda. recuerdo y oración perenne a la vez.

5.º Colocarla en público al pie de alguna imagen, o monumento, u hornacina.

Con esto basta para ver lo sencillo que es extenderla.

• Apesar de que hay personas que han repartido millares y aun millones de hojas, cedulitas, etc., quedan aún muchos individuos y parroquias a las que no ha llegado su conocimiento; otros, a los que llegó el sonido, pero no el sentido. ¡Cuánto por hacer!

Novenas de confianza

Otro medio que va extendiéndose rápidamente y que no sin fruto se recomienda y se practica. Consiste en entregar al Corazón de Jesús el asunto que se desea y confiar en lo que su Corazón quiera hacer, rogándole con la Jaculatoria milagrosa y otras parecidas durante nueve días. Las muchas gracias que cuenta el Mensajero y el favor de que goza entre los devotos del Corazón de Jesús demuestran que no es infructuosa.

En ella hay otro buen medio de hacer amigos fieles del Corazón de Jesús.

Folletos y Libros

Los hay en gran abundancia que tratan de esta devoción, de su origen e historia, de sus fundamentos, de sus prácticas, su eficacia; en forma de sermones, de pláticas, de meditaciones, de catecismo, de folletos, opúsculos, libros, etc.

La única fórmula de emplearlos con utilidad es familiarizarse con ellos, y así se sabrá elegir el más apropiado para las personas o circunstancias en que hayan de utilizarse.

Como el fin que en este capítulo llevo es solamente orientar a quienes lo necesiten, poniendo a su servicio mi corta experiencia y conocimiento, sin pretensiones de ninguna clase, me limitaré a dar noticia de algunos libros o folletos que, en mi concepto, pueden ser útiles para enterarse más pronto de la devoción, y para entusiasmarse con ella, así como para ahorrar tiempo y trabajo poniéndolos en manos de quienes se pretenda llevar a la preciosa devoción.

Por su método, que pudiéramos llamar más didáctico, se destacan los del P. Florentino Alcañiz, S. J. cuyo depósito está en Ballesteros, 13, Granada, y entre los que descuellan los siguientes:

La Devoción al Corazón de Jesús: Importancia, Consagración. (Muy propio para conocer la solidez doctrinal de la devoción; en la segunda parte se explica qué es, y cómo se hace, y a qué se extiende la Consagración).

Consagración personal al Corazón de Jesús. (Se trata en forma sencilla y sugestiva la grandeza y conveniencia de la consagración).

La devoción al Corazón de Jesús. (Libro de 450 páginas en que, con sencillez y competencia se estudia lo relativo a la devoción, abarcando todos los puntos que pueden interesar a quienes deseen conocer a fondo la preciosa devoción).

Prédilecciones del Corazón de Jesús por sus apóstoles. (Entre todos sobresale este folleto

por lo atractivo de sus promesas que recoge de diversos escritos, y que logran interesar a favor del apostolado).

El reinado del Corazón de Jesús ideal de la juventud. (Precioso libro en que se descubren horizontes hermosos a las ilusiones juveniles cautivándoles con la belleza y alegría de este reinado).

Recientemente este autor ha publicado las *Cartas de Sta. Margarita* adaptadas para meditaciones espirituales, y su uso está resultando muy provechoso y consolador. En la misma forma ha compuesto otros libros sobre las parábolas del Evangelio.

Entre las Obras del Sr. Obispo de Málaga, todas ellas amenas y llenas de unción, merecen destacarse como más apropiado para sentir el espíritu de reparación al Corazón de Jesús el «*Aunque todos... yo no*» muy sugestivo y claro. Para dar a conocer la bondad y poder del Corazón de Jesús engendrando y aumentando confianza en El y con El, ha escrito dos hermosísimos titulados: «*¿Qué hace y qué dice el Corazón de Jesús en el Sagrario?*» y el «*Oremos en el Sagrario como se oraba en el Evangelio*».

Estos y el titulado «*Lo que puede un Cura hoy*», en que recomienda y sobrepone a todo la devoción al Corazón de Jesús, pueden comprarse en el Granito de arena (Camino de Almenrales-Málaga).

En el Mensajero (Ap. 73-Bilbao) suelen tener folletos y hojas muy apropiado para enterarse y hacer propaganda. «*El simbolismo del Corazón de Jesús*» del P. Laonardi, sirve a mara-

villa para pláticas y sermones sobre el tema.

Los que quieran obras más extensas tienen: «*Verdadera práctica de la devoción al Corazón de Jesús*», por el P. Pons, S. J. y «*El Reinado del Corazón de Jesús*» por un P. Oblato de María Inmaculada.

También en la Imprenta del Ave-María, de Bilbao, los hay muy ad hoc. La práctica, sin embargo, es la que enseñará los más útiles en cada caso.

La Hora Santa

Otra práctica muy piadosa y fácil.

Su origen es el siguiente: En 1674, el Corazón de Jesús dijo a Sta. Margarita: *Para acompañarme en la humilde oración que Yo ofrecí a mi Padre en medio de todas mis angustias en el Huerto de los Olivos, te levantarás entre once y doce de la noche para postrarte con el rostro en tierra durante una hora, en mi compañía, tanto para aplacar la divina cólera y pedir misericordia por los pecadores, como para endulzar de algún modo la amargura que sentí en el abandono de mis apóstoles; abandono que me obligó a reprenderles el no haber podido velar conmigo una hora. Durante esa hora harás lo que Yo te indicaré; te enseñaré lo que deseo de ti para reparar aquella hora de la cual me quejé en el Huerto de los Olivos.* (1)

El año anterior le había indicado que deseaba cinco Padrenuestros y Ave Marías con cinco actos de adoración.

(1) P. Mateo Cravoley.—Horas Santas.

Suele tenerse la Hora Santa, no a la indicada, sino a otra más fácil para los seglares y en ella puede hacerse el Vía Crucis, Rosario, etc., o bien valerse de libros ad hoc, que fácilmente se encuentran.

No hay que decir cuán agradable ha de ser al Corazón de Jesús.

Entronización

La entronización congrega a toda la familia junto a la Imagen del Corazón de Jesús, que toma posesión de la casa.

Tiene por objeto reconocer la soberanía de JESUCRISTO en el hogar y el amor que las familias cristianas le profesan. Desde entonces más especialmente, el recuerdo y la presencia del Corazón de Jesús debe presidir las reuniones, alegrías, adversidades de la familia y ser su consuelo y alegría, el confidente de sus luchas de todo orden.

Nada debe existir en aquella casa, cuadros, prensa, vestidos, etc., que no concuerden con la soberanía indiscutida y reconocida del Corazón de Jesús misericordioso, que, si entra en tal hogar, no es precisamente para recibir ultrajes.

La forma de hacerse la entronización puede verse en un manual.

La Visita domiciliaria

Es otro de los medios que se emplean con fruto evidente en la propagación. Las gentes humildes sienten ansias de estas visitas; se consideran muy honradas con ello, y hasta los miem-

bros de la familia distanciados, más por cobardes que por malos, del Corazón de Jesús, rarísimas veces se atreven a oponerse a este gusto de sus mujeres. Se sienten poseídos de un temeroso respeto ante la presencia de la dulce Imagen.

Y como el que *pasó haciendo bien* no ha de tardar en demostrar quien es El en punto a generosidad y derramar bienes, muy pronto El mismo se conquistará amigos y defensores leales y valientes.

Un simple cuadrito encerrado en su correspondiente urna es el mejor propagandista de la hermosa devoción.

Imágenes

Quien se crea con fuerza para acometer la empresa de erigir algún monumento público al Sagrado Corazón de Jesús sólo merece alabanzas y ayuda. Pero si de tanto no se considera capaz, ya ve si hay campo en que trabajar hasta conseguir que todas las familias coloquen su Imagen en lugar preferente, propagando la Novena Promesa en que asegura que *«benedicirá las casas en que la Imagen de su Corazón sea expuesta y honrada»*. (1)

Entre las imágenes merece especial mención el *«detente»*.

¡Cuándo llegará el día en que no haya rincón alguno de la casa donde no se vea su Imagen; ningún risco, ni cañada, ni picacho del mundo, desde el que no se divise su bendita Imagen tan dulce y protectora, fuente de paz y energía

(1) Carta 33 a la M. Greyfié (1681).

De intento he dejado para el final lo que se refiere a la propaganda hablada, o sea, la palabra de Dios como vehículo de la preciosa devoción.

Los medios anteriormente expuestos, si tienden a demostrar cuán fácil es hacer algo por la propaganda, sin grandes esfuerzos, se refieren sólo, o muy principalmente, a la propaganda escrita. Y hay tanta diferencia entre ésta y la hablada, como entre una flor de papel y una fresca y fragante.

Además de esto, la predicación es el medio oficial de la Iglesia; sin que por esto dejemos de conocer y reconocer la fuerza enorme de la prensa en todas sus manifestaciones.

Hay un hecho innegable: Se predica poco y con poca frecuencia de la preciosa devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Lo cual pone de manifiesto dos cosas. *Primera*: que se predica poco de ella, porque los que predicán deben conocer poco, o no estimar en mucho su eficacia; ya que, buscando sólo el bien de las almas, si vieran aquí el medio más rápido y seguro y sencillo, sin dudar echarían por ese atajo.

Segunda: Los pueblos conocen poco esta devoción porque se predica poco de ella.

Dejemos para los sabios buscar las causas altísimas de este hecho; a mí, pobre obrero, sólo toca ver si, hic et nunc, puede hacerse algo en su remedio.

En cuanto a las ocasiones aprovechables para infundir nuestra amada devoción, olvidando un poco lo de *opportune et importune* de S. Pablo, parecen las más propicias las de *ejercicios* y las *misiones*, sobre todo para los primeros viernes. Ya hemos visto en otro lugar el testimonio del P. Ramière, y el celo de los párrocos en conservar esa práctica de fruto tan rápido y evidente.

La misma predicación ordinaria, si fuera esmaltada con luces de la preciosa devoción, la afianzaría más y más; contiene tan ricas promesas y está tan cuajado de gracias este culto del Corazón de Jesús, que el pueblo fiel la escucha con avidez y se deja penetrar por ella.

Escójase cada uno los medios que le sugiera su celo por «*uno de los más grandes negocios de la gloria de Dios*» y las ocasiones, que su prudencia estime conveniente.

Pero no se olvide que, si bien la propaganda escrita es más fácil y llamativa, corresponde, sin embargo, la primacía a la palabra hablada, llena de vida, que traspasa a los oyentes el fuego que anima al orador, y que siendo de un orador sagrado, ya no es palabra de hombre, sino palabra de Dios.

¡Qué lástima de las innumerables ocasiones que podría hablarse instruyendo y excitando a los fieles sobre la materia, y qué lástima del premio que pierde quien podría emplear en ello su tiempo y actividad!

Pierde el Corazón de Jesús, pierden las almas, pierde el que podría enseñar... ¡En cambio, qué gozo, qué consuelo, qué honor, emplear los labios y el talento en obra tan del agrado del Co-

razón de Jesús consumiendo el tiempo en llenar ese gran deseo de JESUCRISTO, nuestro Señor.

Conclusión

1.º Que no es difícil, ni costoso propagar la devoción al Corazón de Jesús.

2.º Que es mejor propaganda por la predicación que por los escritos, aunque esta es muy laudable y fructuosa, y hasta necesaria.

3.º Que, así como a andar se aprende andando, y a escribir escribiendo, a propagar se aprende propagando. Por tanto, quien quiera ser maestro en ella y acertar, es menester que se adiestre en tal arte.

4.º No se olvide que el fin principal es hacer amar al Corazón de Jesús y de ahí lo demás; reparación, culto, etc.

V

MEDIOS FÁCILES DE CONOCER Y VIVIR NUESTRA DEVOCIÓN.

Como la verdadera devoción al Corazón de Jesús no consiste en exterioridades, sino en el amor y la unión desagraviándole, reparando, inmolándose con El, se dirá que esto (lo expuesto hasta ahora) no es la verdadera devoción.

También es cierto que la gracia de Dios no está atada a ningún medio, y puede nuestro Señor llamar a quienes quiera valiéndose de medios muy distintos, pues todos son suyos; de

esta manera puede muy bien servirse de una imagen muda para trocar y mover un corazón a profunda contrición o caridad, como puede servirse y se sirve de alegrías y calamidades para sus secretos llamamientos a las almas. Pero también es cierto que, aunque la conversión y llamamiento es obra exclusiva de la gracia suya, la asocia muchas veces a las dotes y trabajo del hombre.

Esto es lo que, hablando del predicador quiere decir S. Agustín cuando dice: *qui non ardet non incendit*. De donde se deduce que el propagandista del Corazón de Jesús tanto más fruto cosechará cuanto mayor sea el amor que sienta y el ardor que emplee.

Ahora bien, ¿cómo se encuentra ese amor, que es la verdadera devoción? ¿O nada puede hacer el hombre para ir a su encuentro, limitándose a lamentar el no haber sido llamado para esta devoción?

A demostrar van estas páginas, que sí podemos conquistarnos el amor de la verdadera devoción, no con nuestras solas fuerzas naturales, sino con la gracia de Dios, de cuya posesión es prueba el deseo de sentir y vivir y aprovecharse del tesoro en ella escondido.

Advertencias

Pero antes hagamos unas advertencias necesarias.

Consideramos la devoción al Corazón de Jesús como una gracia no pequeña de la misericordia infinita de Dios. Como tal gracia es gratuita, no

mereciéndola ni pudiendo exigirla, sino agradecerla, pues no nos es debida.

Pero, como sabemos que con la oración y obras buenas podemos conseguir de la bondad de Dios nuevas gracias actuales y más abundantes, convenía que digamos algunas ideas que sirvan de aliento y muestren la facilidad de entrar en la verdadera devoción del Corazón de Jesús, no por las solas fuerzas humanas, sino por la bondad de Dios, que pone en el corazón ese deseo de conocerle y amarle.

También hay que advertir dos posiciones que suelen observarse respecto a nuestra devoción: 1.º La de aquellos que no la aprecian sino como una de tantas cosas; y a éstos no los juzgamos, pero tampoco nos dirigimos, pues a nada conduciría el proponerles medios más o menos fáciles de conseguir lo que no les interesa. 2.º La de aquellos que, rastreando o presintiendo la grandeza extraordinaria de los designios de Dios sobre esta devoción, y sus apóstoles, quisieran tomar parte en ella, negociar en ella, pero les parece demasiado alto ese puesto y poca su preparación, creyendo que es labor reservada a otros hombres más fuertes.

A que no se malogren algunos de esos buenos deseos, abriendo horizontes muy hermosos y prometedores, se encaminan estas insinuaciones, advirtiéndole que no se trata de dar una especie de receta para ser en ocho días verdadero devoto del Corazón de Jesús, sino que trataremos sólo de dos puntos: Primero: que es muy fácil amar al Corazón de Jesús, condición de la verdadera devoción. Segundo: que hay caminos

muy fáciles por donde el Corazón de Jesús saldrá al encuentro de quien lo busque, dándole amor y devoción.

Es fácil amar al Corazón de Jesús

Hay tantos motivos para ello...

1.º A poco que el sacerdote mire sus manos consagradas, su sacerdocio, tocar el Cuerpo de Cristo; su posición entre Dios y los hombres; las gracias recibidas; el olvido y perdón de sus pecados; y oiga el «non vos me elegistis» y se vea a sí mismo junto a Abel, y Melquisedec, y Abraham y Aarón y Pedro e Ignacio celebrando el tremendo sacrificio de la Santa Misa, dirá *¿quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi?* ¡Qué bueno es Dios...!

¿Es difícil amar a quien tan generosamente da cosas tan grandes?

2.º La voluntad ama lo que sabe que es bueno. Y como en el Corazón de Jesús sede del amor del Hijo de Dios a los que redimió, radica el bien infinito, ¿es difícil amar al bien infinito?

3.º El mismo ha dicho que por este medio quería granjearse muchedumbre infinita de siervos fieles, de perfectos amigos, y de hijos enteramente agradecidos.

Y ¿quién piensa que, si fuera difícil había de alcanzar esa muchedumbre? No; debe ser fácil, y muy fácil lo que tan gran número puede conseguir. En efecto, cada día se extiende más y más.

Pues si pueden los demás, ¿no podrá el sacerdote?

4.º Las almas tibias se harán fervorosas y

las fervorosas se elevarán rápidamente a gran perfección. Así dicen las promesas del Corazón de Jesús. Por donde se ve que las almas tibias también tienen posibilidad de ser devotas con aquella clase de devoción que les consiga el fervor.

Si el mal más difícil de vencer es la tibieza, y en esta devoción encuentra fácil remedio ¿por qué temer? ¿será difícil?

Pasemos a otra cosa, que solamente decir que un sacerdote encuentra difícil o trabajoso amar al Corazón de Jesús se resiste a la pluma y es hacerle gran ofensa.

Caminos de amar al Corazón de Jesús

1.º LEER el Evangelio y conocerlo.

Las cosas buenas, para ser amadas no necesitan más que ser conocidas; y con tanta mayor rapidez cuanto más grande es su bondad.

Siendo el Corazón de Jesús lo más hermoso y bueno que existe, bastará conocerlo, y en la medida que se le conozca será amado. Y, como en frase del Sr. Obispo de Málaga, el Evangelio es el retrato vivo de JESUCRISTO, quien lo lea conocerá a Jesús y lo amará tanto más cuanto más detalladamente lo conozca.

2.º Pedirle a El mismo conocer su devoción.

La razón es muy sencilla: El ha dicho: *pedid y recibireis*, sin fijar cantidad ni materia.

Ahora bien; como tiene tanto empeño en arruinar el imperio de Satanás mediante el reinado de su Sagrado Corazón, es de suponer la pron-

titud con que despachará una petición tan en armonía con sus deseos.

3.º No sé como expresar el tercer camino, que no falte a la moderación pero tampoco a la claridad.

Comprarla al mismo Corazón de Jesús.

—¿Con qué?

—Con dinero.

Ya me figuro que el buen juicio del lector no querrá ver aquí un imposible conato de simonía. Mas como la importancia de este camino lo merece, exponámoslo.

JESUCRISTO ha dicho: *Dad y se os dará.* ¿Qué fácil es, por tanto, darle a El de lo que tenemos y exigirle a El de lo que El tiene!

No faltará a su palabra. Dará.

Y como también ha dicho que lo que se da a los pobres a El se da, he aquí el medio de poner en sus manos mismas nuestro dinero.

Si se le entrega, pues, una cantidad de dinero, y se llega con santa confianza a decirle: Señor, págame lo que me debes; no quiero otra cosa a cambio de mi dinero sino que me des verdadera devoción a tu Sagrado Corazón; si no tienes bastante te daré más, pero no quiero otra cosa., ¿quién no ve la dulce violencia que hará esto al tierno Corazón de Jesús?

Y si, como acreedor exigente visita sin miedo al deudor «moroso» instándole repetidas veces, no tema que Aquel se moleste; al fin le devolverá lo que desea y más.

Este camino no es difícil ni aun para los que viven empobrecidos; porque Dios no mira sino el sacrificio y el interés con que se hace la limos-

na, según estimó JESUCRISTO con la vinda del gazofilacio.

4.º Con otro medio se puede también comprar: Con la Santa Misa.

Tiene esta valor infinito. Por tanto, a cambio de ella, cualquier cosa que nos dé, resulta pequeña. Y qué emocionante debe ser para Dios mismo que utilicemos sus tesoros para comprarle amor y piedad a cambio de la Sangre Preciosísima de ese mismo Corazón.

Quien celebre o haga celebrar la Santa Misa con ese objeto, practica un «*do ut des*» al que, si alguien falta, no será Dios.

5.º Conocimiento de la devoción.

Para esto hay que estudiar con alguna atención los libros que tratan de ella y sobre todo las cartas de Sta. Margarita y las confidencias a otras almas escogidas.

Esto, naturalmente, supone trabajo y tiempo, pero a medida que más se adentre en el estudio de las fuentes de esta devoción, irá sintiendo mayor estima de su extraordinaria grandeza.

Si tiene empeño en adquirir la devoción, no ha de dolerle el tiempo y trabajo empleado en ello.

6.º Familiarizarse con los amigos del Corazón de Jesús.

Hay personas que «*entienden*» del Corazón de Jesús y conocen los progresos de su devoción, sus resortes y esas mil cosas que pertenecen a la intimidad. Pues bien; el trato de esas personas, aun sin provecho al parecer, favorece mucho a la verdadera devoción.

Ellas suelen hablar de propaganda, de san-

tuarios, de monumentos, de la gloria del Corazón de Jesús, de su reinado, de ayudarle a reinar, de obras de apostolado, con lo que al poco tiempo, quien los trata encuéntrase sin violencia en su mismo ambiente.

Cuanto a los ausentes y fallecidos hay libros que nos ponen en contacto con su espíritu, con sus gustos, sus frutos, sus métodos, etc. Los amigos del Corazón de Jesús los conocen y los dan a conocer.

7.º Familiarizarse con el Corazón de Jesús en el Sagrario.

Por lo gustoso y eficaz no hay duda que este es el mejor medio. Para amar a una persona hay que conocerla; para conocerla es preciso tratarla. Y cuando se vea su bondad se la amará en mayor o menor grado. Por eso el trato con el Corazón de Jesús es fuente de amor a El.

Para iniciarse en dicho trato yo aconsejaría un hermoso librito del Sr. Obispo de Málaga: *Qué hace y qué dice el Corazón de Jesús en el Sagrario*, que su autor califica de «*viaje al país de las divinas sorpresas*», y lo es en verdad; no porque descubra nuevos secretos de Teología, sino por el aspecto acogedor y de intimidad con JESUCRISTO, que hace vivir, dando un nuevo tinte y sabor a la vida sacerdotal.

Es inexplicable que se busque al Corazón de Jesús en los libros y en la calle, en las obras sociales y en las escuelas y academias, donde puede encontrarse su doctrina, y que no se le busque en el Sagrario, donde es de fe que se encuentra su Persona Divina con toda su hermosura, poder, sabiduría, etc.

Buscarlo, acompañarlo, desagraviarlo, entregarle las preocupaciones, trabajos, confiarle el resultado de las obras de celo, etc.

De esta forma se adquiere familiaridad con El y da por resultado amarlo rendidamente.

8.º Tengo por seguro que, con el hambre que El tiene de ser amado, y con lo infinitamente generoso y espléndido que es, no necesita se le haga mucha fuerza para regalar el amor de la verdadera devoción. Por esta razón creo que cualquier cosa o trabajo, aun puramente material, realizado en su provecho, no dejará de pagarlo con largueza; y si su deseo de recompensarlo coincide con el nuestro de amarlo más, con mayor motivo lo concederá. De aquí deduzco que cualquier cosa es medio apto para ir adentrándose en la preciosa devoción.

El Corazón de Jesús sabe que al proponer yo estos medios fáciles a mi parecer, no intento otra cosa que ayudarle a granjearse esa muchedumbre infinita de amigos fieles que El desea, diciendo a todos que es muy fácil ser de la intimidad de Jesús.

¡Cuánto daría yo porque, creyéndome, utilizaran estos u otros medios, seguro de que otros tantos serían nuevos testigos de sus misericordias y de la verdad de sus promesas!

VI

LA CONSAGRACION

Es tan inagotable la riqueza de esta preciosa devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que cuantos trabajan en ella se enriquecen; cada uno en la medida de su trabajo. Por eso no deberíamos contentarnos con un conocimiento y devoción superficial, aunque también estos sean beneficiosos, sino ahondar más y más, sin pretender que algún día habrán de agotarse las grandezas de virtudes, consuelos, dulzuras y sabiduría que brotan y saltan de la fuente del Corazón de Jesús.

Como en una mina de rico metal, todos los que la explotan se enriquecen, pero los más asíduos y ardientes trabajadores en mayor grado y los más descuidados o menos afanosos en menor; así también en la devoción al Corazón de Jesús, algunos se contentan con ciertas prácticas, buenas y fructuosas, al paso que otros, asombrados de su grandeza y queriendo aprovechar tan rico manantial, se entregan de lleno a ella.

Por esta razón conviene que destaquemos en lugar aparte una práctica de la misma, que es la Consagración, apropiada a quienes desean llenarse de tales trabajos y frutos en el mayor grado posible, según la voluntad de Dios. Pero no se crea que deja de ser buena y legítima devoción al Corazón de Jesús la de aquellos que no abrazan el último grado de la Consagración.

Consagración en general

En la vida ordinaria llamamos consagración al acto de destinar un objeto para un uso determinado exclusivamente. Así p. ej.: decimos que una Iglesia está consagrada al culto divino cuando en ella no se permiten otras cosas que no sean este culto; decimos también que un hombre está consagrado a sus estudios cuando nada le preocupa ni de nada entiende, sino de aquellos estudios, y en ellos emplea tiempo, recursos, entendimiento, gustos, etc.

Es, por tanto, indudable que la consagración, al encauzar la actividad del hombre hacia un solo punto, le hace más perito en aquella materia, haciéndole progresar con más rapidez y seguridad que si dividiera esa actividad en varias direcciones.

La consagración es una orientación, una determinación firme de apartar todo aquello que no lleve al fin elegido; fomentando lo que tienda a su consecución; es la determinación del hombre que elige un objeto y desde entonces todo lo ve a través de la conveniencia o discrepancia con el mismo.

No es, pues, la consagración un título, es una forma de vida.

Consagración al Corazón de Jesús

De esta manera, consagración al Corazón de Jesús es la determinación de aquellas personas que, firmemente proponen mirarlo todo a través

de la conveniencia o daño de este gran negocio de la gloria de Dios; conocerla, fomentarla, propagarla, dedicarle todo su tiempo, sus energías, sus luces, en una palabra, entregarse a ella en cuerpo y alma, sin otra preocupación ni cuidado.

Así dice la H.^a Joly: *Consagrarse es entregarse enteramente a este adorable Corazón como El se entregó y abandonó por nosotros a todos los designios y voluntades de su Eterno Padre.* (1)

El rezar una consagración, aún sintiéndola interiormente, si no responde a una voluntad firme de abandonar todo otro fin para buscar solamente éste, será tal vez buena oración, tendrá mucho mérito ante Dios pero no es verdadera consagración.

Lo esencial de la consagración se condensa en aquellas palabras dichas al P. Hoyos: *Cuida tú de mi honra y de mis cosas, que mi Corazón cuidará de ti y de las tuyas.* (2) Lo cual concuerda con lo dicho por Sta. Margarita: *Que desea que sus amigos se lo entreguen todo, porque quiere todo o nada. Me impulsa a que os diga que no temais abandonaros sin reserva.* (3)

Por donde la consagración al Corazón de Jesús es más completa que las demás consagraciones humanas, porque en las otras no puede el hombre descuidarse de sí mismo, sino atender a su salvación; mientras en esta es El mismo quien se cuida de ello, como se demuestra en lo que sigue:

(1) Librito de la H.^a Joly (1689).

(2) Uriarte.—Vida del P. Hoyos, pág. 261.

(3) Sta. Margarita.—Carta 75 a la M. Saumaise.

El promete—dice Sta. Margarita—que todos los que se consagraren y sacrificaren a El.... tomando el cuidado de santificarlos y hacerlos grandes delante de su Padre Eternal tanto cuanto ellos se tomaren de trabajo por dilatar el reino de su amor en los corazones. (1)

Y a la H.^a de la Barge escribe: *El tendrá cuidado de santificarnos a medida que nosotros tomemos el de glorificarle. (2)* Y a la H.^a Joly: que temía verse descuidada de sí misma en medio de los trabajos de apostolado: *No tema olvidarse de sí por esta causa, porque la verdadera disposición que El exige de aquellos que se emplean en este asunto, es precisamente el olvido de todo interés propio. (3)*

Dos cosas se destacan y constituyen la consagración:

a) *el apostolado.* b) *la entrega de todo al Corazón de Jesús.*

A) Apostolado. «*Cuida tú de mi honra y de mis cosas*».

El que está consagrado al Corazón de Jesús, por definición, tiene como única razón de su vivir y de su obrar lo que atañe a defender y extender la honra y el amor al Corazón de Jesús, desterrando y reparando lo que mancha o ataca ese mismo amor y honra.

Como este es el fin, y el que quiere el fin quiere los medios, procura aprovechar cuanto

(1) Alcañiz.—Devoción al Corazón de Jesús, pág. 162.

(2) Alcañiz.—L. c.

(3) Alcañiz.—L. c.

hay a su alcance para ello. Así utiliza las cosas interiores y las exteriores, los sacrificios, las penas, la oración, las cruces, las buenas acciones, los medios materiales, riqueza, poder, luces, habilidades, influencias, etc.; todo lo encamina a procurarle gloria al divino Corazón.

De esta manera vemos esas legiones de almas entusiastas, consagradas al Corazón de Jesús, que no retroceden ante las dificultades, ni se avergüenzan del fracaso, para volver a intentar lo que da gloria a su ideal, ni paran hasta dar a Jesús toda la gloria y todo el honor que su pequeñez junta con su perseverancia pueden proporcionarle.

Monumentos públicos, sufrimientos, jaculatorias, propaganda, congresos, libros, mortificaciones, manifestaciones, cumplimiento de los deberes, funciones sagradas, cada instante y cada lugar es convertido en medio de dar gloria y amor y reparación al Corazón de Jesús, haciendo que su Nombre y su sombra lo cobije todo y resuene en todas partes a despecho de sus enemigos.

¡Qué santa locura y terquedad la de los consagrados! En el Corazón de Jesús encuentra luz, consejo y fortaleza; en sus dudas y en sus horas libres vuela a su compañía para adorarle; con El en sus empresas y en sus luchas se atreve a todo y vence siempre.

Pero no se piense que para esta primera parte de apostolado, que supone la consagración, hay necesidad de abandonar los deberes del estado o profesión; no. Precisamente el cumplimiento

exacto de esos deberes son un excelente medio de honrar al Corazón de Jesús. Lo que ocurre es que esos deberes se cumplen ya «por honrar al Corazón de Jesús» «porque reine el Corazón de Jesús», se aprovechan los sufrimientos que antes se desperdiciaban sin finalidad alguna, encauzándolos hacia la glorificación del Corazón de Jesús; los momentos libres, que en ocasiones se dejan perder, se aprovechan en obras de celo o simplemente en bendecir al Señor; pero haciendo que el ideal de la vida no sea la riqueza o la ciencia o el arte, sino el que el Corazón de Jesús por nuestras oraciones, propagandas, sacrificios, sea cada día más conocido, más amado, más glorificado para honra suya y bien de las almas por El redimidas.

Es imposible pensar que para tan santa obra hubiera que comenzar faltando a los deberes particulares.

¡Qué ejemplos tan admirables de apóstoles del Corazón de Jesús, no solo de religiosos como Sta. Margarita, La Colombière, P. Hoyos, etc., sino de muchedumbre de seculares que en sus diversos oficios, en sus oficinas, talleres, campos, hospitales, ofrecen su trabajo con alegría por dar gloria al Corazón de Jesús; esos pobres niños u obreros que emplean sus horas de sueño o descanso en cooperar a alguna obra de difusión del reinado del Corazón de Jesús! ¡Si supiéramos cuántas personas en medio de las ciudades, de comercios, oficinas, tienen una gran alegría en prestar dulcemente sus trabajos, en sufrir calladamente las molestias y fatigas o penalidades de su profesión, ofreciéndolos

al Corazón de Jesús que «ve» sus deseos y los recibe y los bendice..!

B) Entrega: *Yo cuidaré de ti y de tus cosas.*

Cuando el que se consagra se interna del todo en el mar del apostolado navegando con todas sus fuerzas, arroja como lastre inútil o molesto el cuidado de sí mismo entregándolo todo en manos del Corazón de Jesús, alma, vida, honor, libertad, virtudes, cuerpo, salud, gracia y gloria, todas sus cosas; no teniendo tiempo, ni voluntad sino para servir cuanto pueda al reinado del Corazón de Jesús.

Insensible a todo lo que no sea Dios y su Corazón, lo deja todo en sus manos para que El haga lo que quiera. Pronto dirá lo del P. Croiset: *Las criaturas casi no tienen ya atractivo para mí, y aun estoy insensible a todo lo que no es Dios.*

Si alguna vez el recuerdo del yo le asalta, enseguida la idea de que Jesús cuida de todo lo suyo le reanima y le da confianza.

Así decía a Benigna Consolata: *Todo el secreto de la santidad está en estas dos palabras: desconfiar y confiar. Desconfiar de sí siempre y luego no pararse ahí, sino subir enseguida a la confianza de tu Dios; porque si soy bueno con todos, soy bonísimo con las almas que confían en Mí.*

¿Sabes cuales son las almas que gozan más de aquesta bondad mía? Aquellas que más confían. Las almas que confían son las ladronas de mis gracias. Escribe, pues, que el gusto que experimento en un alma que confía es indecible.

Es cierto que cien pecados me ofenden más que uno; pero si ese uno fuese de desconfianza, me heriría el Corazón más que los otros cien; porque la desconfianza hiere mi Corazón en lo más íntimo. ¡Amo tanto a los hombres! Aún la sola oracioncita ¡me fio de Til me roba el Corazón porque en esta diminuta plegaria se encierra la confianza, el amor y la humildad. (1)

Sabiendo, por tanto, que mientras él se ocupa de las cosas del Corazón de Jesús, Este se está ocupando de las suyas, no tiene miedo, sino que con una paz inalterable sigue sus ocupaciones y sus aspiraciones.

Así puede decir Sta. Margarita: *Jamás tanta bondad y misericordia del Sagrado Corazón para conmigo, el cual produce en mí una paz inalterable aunque nunca he estado tan perezosa. En este Sagrado Corazón se goza una paz inalterable. (2)*

Y aunque no dejen de sentirse ataques y peligros, saldrá verdad lo del P. Cardaveraz: *«es para mí un prodigio de gracia esa tranquilidad de ánimo en las circunstancias de sequedad, tinieblas y tribulación de espíritu de V. R. (3)*

Si la índole y extensión de este trabajo lo consintiera, expondríamos con más abundancia las ventajas de esta consagración; pero creo que bastan para conocer la paz y la seguridad que infunde este pensamiento: Ya no soy yo

(1) Revelaciones a Sor Benigna Consolata, Montevideo, 1928.

(2) Alcañiz.—Devoción al Corazón de Jesús, pág. 238.

(3) Alcañiz —L. c. pág. 243.

quien cuida de mí; no estoy en mis manos; es el Corazón de Jesús, omnipotente, quien cuida de mí en agradecimiento de lo que hago por su reinado. ¿Dejará de pagar con esplendidez divina mis esfuerzos y mi interés en hacer su gusto?

En cuyo apoyo traeré lo de Sta. Margarita: *Un día el divino Corazón a quien yo imploraba por un cristiano que habían encomendado a mis oraciones, me dijo: No retiraré jamás mi misericordia de su alma, si se consagra a rendir un obsequio particular a mi Corazón y si todos los viernes manda decir u oye una Misa, para ponerse él y todo lo que le pertenece bajo la protección de este Corazón, diciendo todos los días el acto de consagración.* (1)

Consagración del sacerdote

El sacerdote es un hombre consagrado al servicio de Dios. Su tiempo, sus luces, sus energías, no le pertenecen a él sino a Dios. Los negocios, las cosas lícitas del mundo para él están de más; sobre todo si es párroco, sus intereses son única y exclusivamente los intereses de las almas a él confiadas, los intereses de la gloria de Dios. Salirse de ello es profanar lo que pertenece al servicio divino.

Pero dejando salidas a campos impropios del sacerdocio, esta consagración general por su ordenación ¿es incompatible con la consagración al Corazón de Jesús?

Nadie afirmará tal cosa. Hacemos la pregunta

(1) Reinado del Corazón de Jesús, pág. 238.

para establecer la diferencia que hay entre una y otra.

Por la primera el sacerdote se consagra a buscar la gloria y servicio de Dios en las cosas propias de su ministerio con sujeción a las Leyes de la Iglesia.

Por la segunda se consagra a buscar esa misma gloria mediante la honra y apostolado del Corazón de Jesús, cumpliendo sus deberes pastorales, ejercitando sus ministerios para gloria de Dios y bien de las almas mediante la devoción del Corazón de Jesús. De modo que en ningún caso supone esta consagración descuido en los deberes de su cargo, sino llenar esos mismos deberes, hacer esas mismas ocupaciones *«buscando la gloria del Corazón de Jesús»*.

Es muy natural que el sacerdote consagrado al Corazón de Jesús ejerza su ministerio sirviéndose de la preciosa devoción para obtener fruto y para orientar a las almas por este camino seguro.

No quiere decir que no pueda hablar de otra cosa, ni probar otros medios; sino que con preferencia usará de esta devoción, aconsejándola, propagándola, profundizando en ella. Pues ¿quién habrá de decir que no podría hablar de la Virgen Santísima, ni de los ejemplos de los Santos, ni de otros temas que es forzoso tratar para enseñanza de los fieles? ¿Cómo había de gustar esto al mismo JESUCRISTO? Lo que sí hace es aprovechar toda ocasión pública y privada de extender el reinado del amor al Corazón de Jesús.

Y este empeño en llevar el Corazón de Jesús

a todas partes y llevar todas las cosas al Corazón de Jesús, no es sólo por exigencias de su consagración, y como por el compromiso contraído, sino porque está seguro de que ahí se encuentra el mayor bien y paz de su propia alma, al mismo tiempo que el mayor fruto y santificación de las almas que le están encomendadas. Quien quiera, pues, obtener frutos copiosos y fáciles en sí y en otros, no encontrará mejor medio que consagrarse por completo al Corazón de Jesús.

Por otra parte, si esta consagración es agradable o no, véase por la siguiente carta de Santa Margarita a su hermano, párroco: *Creo haberos hablado ya de esta devoción, que se ha establecido muy recientemente, más como no me habeis contestado, no sé si os agrada lo que os dije. Mas pareceme que no hay camino más corto para llegar a la perfección que estar todo consagrado a ese Corazón divino, para tributarle todos los homenajes de amor, de honor y alabanza de que seamos capaces. Esto es a lo que yo os he comprometido por ahora.* (1)

Las obras de celo.

No puede pensarse que las obras de celo emprendidas hayan de sufrir algún quebranto de la consagración. Y esto por dos razones.

Primera: Porque esta consagración no exige abandonarlas; antes al contrario logra purificar la intención, toda vez que ya no se busca sino

(1) Alcañiz.—Devoción al Corazón de Jesús, pág. 149.

La mayor gloria del Corazón de Jesús, con entero desinterés, con lo cual se consolidan las obras de celo.

Segunda: Porque no puede nadie pensar que por hacer una cosa del gusto del Corazón de Jesús ha de permitir El que se resientan esas obras de celo. El, que tiene medios y poder infinitos, hará florecer aquello mismo por cuya vida se temía. Esto dice el buen juicio y lo confirma la experiencia, y hasta la promesa que dice que *benedicirá las empresas en que su nombre sea honrado y bendito*: (1)

Espléndido porvenir

Cada día son más las personas de toda condición y estado consagradas al Corazón de Jesús y que viven su consagración.

Y como uno de los mayores cuidados del que se consagra es hacer a otros participantes de su mismo ardor, rápidamente se difunde el conocimiento de la consagración, de sus ventajas, su entusiasmo y su práctica.

Cuando se tiene cuidado de comprobar cómo va aumentando en todas partes el número de apóstoles de la preciosa devoción, con un ardor característico en dar a conocer sus tesoros, no puede menos de alegrar el ánimo vislumbrando esa muchedumbre infinita de amigos fieles de que habla Sta. Margarita. Si no queremos quedar rezagados en ese movimiento, mientras unos advenedizos nos adelantan, es convenien-

(1) Reinado del Corazón de Jesús, pág. 471.

te que pronto nos decidamos a echarnos en brazos de esta amorosa redención. Una simple ojeada por las crónicas del Reinado del Corazón de Jesús que inserta el Mensajero y las demás revistas piadosas, basta para ver su avance rápido y seguro por todo el mundo.

¿Qué harían mil consagrados?

Si en este campo riquísimo, en esta mina inagotable de los tesoros del Corazón de Jesús, *que ha de ser la salvación de todo el mundo, la salvación de cuantos lo busquen y lo conozcan* (1) hubiese un núcleo de sacerdotes consagrados a extender y arraigar tan preciosa margarita; si hubiera mil sacerdotes en España entregados de lleno a dicho trabajo, ¡qué triunfo tan rápido y majestuoso presenciarían los ángeles y los hombres! Si esos mil sacerdotes, en la oración asidua y en el estudio y en la predicación y en los demás trabajos, visitas, escritos, tuvieran este único ideal... consagrándole su tiempo y sus conocimientos y sus influencias y sus riquezas y sus cualidades, aprovechando hasta lo último todos los recursos que Dios ha puesto a su alcance en conseguir su ideal el reinado del Corazón de Jesús, ¿quién podría detener su avance? ¿quién contar las almas que se salvarían? ¿quién predecir los triunfos inesperados que el Corazón de Jesús regalaría?

Unas pobres religiosas, que tenían que luchar con la natural timidez, y con su falta de ciencia

(1) Revelaciones de Sor Benigna, pág. 11.

teológica, y los obstáculos y desconfianzas conocidos de todos, teniendo que valerse de tercera persona para sus propagandas, sin contar con riqueza, han logrado dar un avance tan esplendoroso a la hermosa devoción del Corazón de Jesús. Ellas, que no tenían a su disposición el medio de la predicación, ni la autoridad de ser palabra de Dios, sino la barrera de ser cosa nueva en la Iglesia... ¿qué haría una legión de mil sacerdotes consagrados al Corazón de Jesús, teniendo a su completa disposición un púlpito donde hablar, una autoridad sin discusión aceptada por todos, una pluma con que escribir, una sólida preparación doctrinal, la aprobación de la Iglesia, recursos económicos que nunca faltan a quien los busca y los necesita?

Si hemos visto cómo hombres incultos y bárbaros, sin formas sociales, viciosos, desprestigados, han arrastrado a las masas con el ardor de sus propagandas ¿qué no haría esa legión de mil sacerdotes, instruidos, virtuosos, educados, maestros en el buen decir, si con verdadero ardor se entregan a conquistar almas con el dulce y sabroso cebo de la devoción al Sagrado Corazón manso y humilde de Jesús?

¿No cuenta primeramente con la gracia de Dios, elemento desconocido del mundo y sus propagandistas? ¿No cuenta con la protección de Dios por el interés que tiene en arruinar el imperio de Satanás?

¡Animos!

El gran deseo de todas las almas santas ha sido siempre dar gusto a Dios, servirle aun con

la pérdida de la vida, «*sin interés*» ninguno. El mismo JESUCRISTO nos dice muchas veces que aceptemos su nueva devoción, que la extendamos. Además de esto, nos garantiza y promete frutos extraordinarios en aquello mismo que es nuestra ocupación y nuestra alegría y nuestra ganancia. ¿Qué dudar? Esta devoción es «uno de los más grandes negocios de la gloria de Dios»; la consagración es lo más escogido de esta devoción; la elección no es dudosa.

Un Pablo, un Javier, un Francisco, sólo dirían: ¿es deseo de Jesús?

— Pues, CONFIANZA y ADELANTE.

FIN.

INDICE

CAPITULO I

<i>Importancia de la devoción al Corazón de Jesús . . .</i>	5
Gran negocio de Dios	
Ultima invención del amor de Dios	7
Eficacia	10
Interés de Jesús.	11
Otros testimonios.	12
Conclusión	14

CAPITULO II

Daré a los sacerdotes gracia de mover los corazones más endurecidos.

Fin del sacerdote	15
Deseos del sacerdote.	16
El Párroco	17
Gran esperanza: La promesa.	19
La Promesa	21
Casos prácticos.	22
Utilidad actual	31
Sacerdote frío	32
Conclusión	33

CAPITULO III

Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón y no será jamás borrado de él

<i>Ecce ego: Heme aquí.</i>	37
Sacerdote propagandista	38
¡Escogidos!	40
¿Es muy difícil?.	41
Frutos	43
Otro fruto: Confianza	45
Promesas especiales	47
Conclusión	49

CAPITULO IV

<i>Cómo se trabaja</i>	49
Los primeros viernes.	51
¿Cómo se organizan unos primeros viernes?	52
La Gran fiesta	56
¿Cómo se hace?.	58
La Jaculatoria milagrosa	58
¿Cómo se propaga?	59
Novenas de confianza	60
Folletos y libros	60
La Hora Santa	63
Entronización	64
La visita domiciliaria	64
Imágenes	65
Conclusión	68

CAPITULO V

<i>Medios fáciles de conocer y vivir nuestra devoción</i>	68
Advertencias.	69
Es fácil amar al Corazón de Jesús.	71
Camino de amor al Corazón de Jesús	72

CAPITULO VI

<i>La Consagración</i>	77
Consagración en general	78
Consagración al Corazón de Jesús.	78
a) El apostolado.	80
b) La entrega	83
Consagración del sacerdote	85
Las obras de celo	87
Espléndido porvenir.	88
¿Qué harían mil consagrados?	89
¡Ánimo!	90

†
JHS

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

Primer grado: Rezar todos los días la ORACIÓN por la intención general del mes.

(Véase la oración al dorso.)



Segundo grado: OFRENDA a María de un Padre-nuestro y diez Avemarías, honrando a la Santísima Virgen en el

Cenáculo.

Tercer grado: COMUNIÓN REPARADORA una vez al mes.

Sr. D.....
Celador del coro.....D.....
..... calle